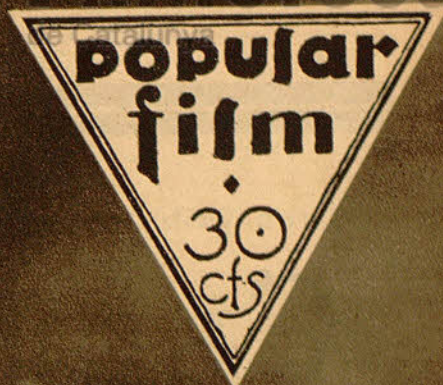


Filmoteca



Gran éxito en

Capitol

del intenso drama pasional

Olga Tschechowa
Trude Berliner
Ad.v. Schleffow



CUATRO en la tempestad

SELECCIÓN

CINAES

Las más importantes y mejores casas productoras de películas en el mundo, que son:

Cinelog Corporation
Columbia Pictures Corp.
Educational Talking Pictures Co. Ltd.
First National Corp.
Fox Film Corporation
Movietone Inc.
Hal Roach Studios Inc.

Metro Goldwyn Pictures Corp.
Paramount Films Corporation
Sono-Art Productions Inc.
United Artists Corporation
Universal Pictures Corporation
The Vitaphone Corporation
Warner Bros

Associated Screen News, Limited
British and Dominions Film Corporation Ltd.
Etablissements Braunberger-Richebe S. A.

Impresionan todas ellas sus películas con aparato

WESTERN ELECTRIC

Vale pues la pena de sacar el máximo provecho de estas excelentes películas, tan espléndidamente impresionadas reproduciéndolas también sobre EQUIPO SONORO



EL MEJOR QUE EXISTE EN EL MUNDO

WESTERN ELECTRIC COMPANY OF SPAIN

Plaza Cataluña, 22, 1.º
Teléfono 22016

BARCELONA

ELEGÍA A LA MUERTE DEL "GANGSTER"

V a desaparecer uno de los tópicos del cine americano. El triunfo de Roosevelt sobre Hoover significa la liquidación de los «gangsters» en la pantalla. Antes de que el presidente elegido ocupe la Casa Blanca, habían entrado en el reino de las cosas retrospectivas los films de contrabandistas de alcoholes. Y es una lástima; lo digo sin ironía. El tipo del «gangster», en el fondo, me era simpático; gustaba representármelo como un rebelde indomable, audaz y decidido contra la ley más estúpida, nociva y tiránica que se le pueda ocurrir a un gobernante de buena fe.

Los «secos», forrados de puritanismo y... de hiperclorhidria, habían impuesto su moral gazmoña y su falta de gusto a un pueblo sano y joven, ansioso de vivir y gozar según la máxima de los psirronianos. Y viendo cómo se sometía este pueblo, en contra de su tendencia natural, a un moralismo arcaico, desaparecido ya, afortunadamente, de todos los pueblos civilizados, había razón para sentirse pesimista cuando nos hablaban de la democracia yanqui.

¿Demócrata un país que tiraniza el paladar de sus ciudadanos? Para poner coto a los supuestos excesos y abusos del alcohol, ¿no bastan las medidas de vigilancia e inspección? ¿Era necesario recurrir a una ley draconiana que envolviera en sus redes, confundiendo los, al beodo habitual y al bebedor sobrio, al vicio y a la continencia? Esto equivalía a declarar viciosos incorregibles a todos los ciudadanos de Norteamérica. Era una vergüenza y una humillación tolerarlo.

Pero se toleraba. Únicamente los «gangsters» parecían dolidos; sin pretenderlo, eran indirectamente, aunque de un modo eficaz, la avanzada del liberalismo, los gerifaltes de la reacción ciudadana, que se ha impuesto al fin al nefalismo insultante de una ley antinatural.

¡Prohibir a un hombre honrado después de sus faenas y a la hora de la comida el vaso de «bon vino», por el

que ya Berceo—no en balde era poeta—regalaba sus versos!

¡Declarar fuera de la ley, como si fuera un pobre bolchevizonte, el producto más alegre y generoso de la madre tierra! ¿Habrá atentado mayor a las leyes naturales, ni insulto más soez a la Naturaleza? ¿Quién es un gobernante para enmendar la plana a Dios? ¿Se intentaba moralizar? Estos puritanos que leen diariamente la Biblia, no han reparado en la importancia que el Antiguo y el Nuevo Testamento les dan a las uvas y al vino? Recuerden que a Noé, padre de patriarcas y el único hombre que halló gracia a los ojos de Jehová cuando lo del Diluvio, le gustaba «empinar el codo», acaso más de la cuenta; piensen en aquellos racimos gigantes, tan elogiados por Moisés, con que regresaron cargados los judíos que fueron a explorar las tierras de promisión. El primer milagro—¡el primero!—que hizo Jesús, fué en las bodas de Caná. ¿Y en qué consistió este milagro? Todos lo sabemos: en aumentar el vino. Por cierto que lo hizo a instancias de su madre. Lo que quiere decir que hasta la Virgen se preocupa de que no falte el vino en casa de las buenas gentes. Y en la última cena, no digamos, señores abstemios recalcitrantes; Jesús, le-

vantando en alto su copa llena de vino, se la mostró a los doce apóstoles, diciendo: «tomad y bebed; ésta es mi sangre».

¿Para qué leen, entonces, los puritanos la Sagrada Biblia? ¿En nombre de qué ley divina ni humana basaron su «ley seca», seca de meollo, de democracia y de corazón?

Pero allí estaban los «gangsters», es decir, los perversos, los contrabandistas, los fuera de la ley, para recordar a los buenos oficialmente, a los honrados hipócritas, a los eternos fariseos, que se estaba conculcando la ley de Dios y de la Naturaleza; que había que restablecer la libertad o burlarse de la prohibición, costara lo que costara, a prueba de cárceles, de persecuciones y de peligros. Contrabandistas valientes en un país de hipocresía oficial, donde los mismos encargados de velar por la ley la violaban a escondidas.

Ahora, los millones de votos que han elevado a Roosevelt, el «húmedo», sobre Hoover, el «seco», hundirán para siempre a los «gangsters». Ya no son necesarios. Mantuvieron la llama de la rebeldía cuando todo era conformismo, renunciación o dejación de derechos y dignidad ciudadanos; fueron los precursores o heraldos del régimen de libertad, y, al imponerse ésta, prescinde de ellos. Es la suerte de todos los precursores: morir antes de que sus ideas arraiguen. Pero la gloria de haberse adelantado a todos, de no aceptar el yugo que los demás sufrían y de lanzarse a campo traviesa en busca de un placer legítimo, vedado por la impotencia y la hipocondría, le corresponde a los «gansters», cuyas películas... pintorescas, al tiempo de su ocaso, saludo con admiración.

No es una elegía lacrimosa, no, la que merecen los «gangsters», sino un «psean» o himno de victoria, que es el epitafio grato a los héroes, aunque sean contrabandistas de duro gesto y aborascada moral, como los «gangs-ters».

ANTONIO GUZMÁN

Nuestra Portada

En nuestra portada, una pareja de jóvenes artistas de los estudios M-G-M: Robert Montgomery y Magde Evans.

En la contraportada, una notable actriz del cinema yanqui, Marian Marsh, cuyas películas las presenta en España Cinematográfica Almira.

Correo femenino

Cuando van a matarle descubre un tesoro

Los periódicos de Bucarest comentan lo ocurrido a un ex coronel rumano que sirvió en el Cuarto militar de la reina María.

El antiguo coronel Juan Badalavitch, actualmente en situación de reserva, tenía un perro de San Bernardo que en estos últimos días había dado señales inequívocas de hidrofobia latente.

Para evitar al pobre animal todo sufrimiento al estallar la terrible enfermedad, decidió matarlo, por consejo de un veterinario.

Al efecto lo condujo al campo donde se disponía a darle muerte a tiros de revólver; pero al llegar a un pequeño soto, el coronel Badalavitch observó con sorpresa y alegría que el perro, que se le había adelantado y socavaba la tierra con las patas junto a un árbol, había dejado al descubierto dos pequeños cofres de acero. Estos cofres contenían joyas y alhajas rumanas por valor de cuatro millones de coronas.

Conmovido profundamente, el viejo militar volvió con su can a Bucarest y lo ha hecho ingresar en la mejor clínica para perros.

La riqueza musical de los esquimales

Miss Gaultier, que hace poco tiempo dió un recital de cantos esquimales en el Central Hall, bajo el patronato del alto comisario del Canadá, es una gran autoridad en lo que se refiere a esquimales y pieles rojas. Durante los últimos siete años ha recorrido millares de kilómetros estudiando las costumbres, creencias y cantos de los individuos pertenecientes a ambas razas.

Entrevistada por un periodista, miss Gaultier ha hecho las siguientes declaraciones:

«Los esquimales son los seres más parecidos del mundo y su música, cuyos orígenes se remontan a la edad de piedra, no contiene ningún canto guerrero. Yo—agregó—he recogido unas cuatrocientas canciones para el Museo Nacional del Canadá. La música de los esquimales es una mina inexplorada, cuyo estudio arrojará, indudablemente, una gran luz sobre la historia y la teología del extraño pueblo con el que he convivido tantos años.

Ahora pienso trasladarme a Alaska con objeto de hacer un serio estudio de los esquimales de aquella región. El ritmo y la belleza de las antiguas canciones son realmente incomparablemente mejores a los que posee la música que escuchamos en los conciertos.

Las canciones de cuna y los conjuros son especialmente hermosos, mientras que las invocaciones a los espíritus, que han sido conservadas a través de innumerables centurias, son, en mi opinión, dignas de figurar en las antologías musicales por su belleza y sinceridad».

El consultor de la cocinera

Cocido corriente

En una olla bien capaz de contener los ingredientes que detallaremos, póngase una cantidad prudencial de agua; una vez caliente ésta se echarán en ella los garbanzos y la carne (cuidadosamente despellejada y

lavada) en una proporción de 200 gr. de aquéllos por 400 de carne de vaca o de cordero.

Al romper el hervor aconséjase que se espume la olla, pero a nuestro juicio, mejor es prescindir de esta operación, o hacerla con sumo cuidado, a fin de no privar al cocido de una gran parte de su substancia.

Cuando hayan transcurrido un par de horas

¡ECONOMIA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y descoloridos preparen Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tinte el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

de hervor lento, añádanse: un poco de jamón, otro poco de tocino y una cebolla pequeña, dejando que continúe todo cociendo lentamente, y cuidando de agregarle, de vez en cuando, un poquito de agua templada.

Si a todo lo expuesto se puede adicionar un cuarto de gallina, unos despojos de pavo u otra cosa por el estilo, conseguiremos obtener un cocido ante el que habrá de descubrirse el gastrónomo más exigente.

La verdura es preferible cocerla aparte, con un poco de morcilla, chorizo o tocino añejo.

Olla podrida...

...que como verán nuestras lectoras, nada de eso tiene, sino todo lo contrario, puesto que se forma después de haber puesto carne

y garbanzos en la forma antedicha, adicionando media gallina, un poco de tocino, jamón, pies y oreja de cerdo, un despojo de volatería, etc.

También hay una manera de preparar el cocido, llamado:

Cocido de verduras

Se prepara de la siguiente manera: Se pone agua clara en la olla y se dejará calentar hasta que se inicie la ebullición, momento en el cual se ponen el tocino y la carne. Tres horas antes de la comida, se añade repollo en cantidad prudencial; sesenta minutos después, col o berza castellana, cuidando de que no se interrumpa el hervor, y de remover, de vez en cuando, con una cuchara de palo.

Las habas dan a este cocido un gusto excepcional, y deben ponerse, cuando son tiernas y frescas, una hora después de la berza o col; si grandes, antes que la verdura, y si secas, previo remojo de unas cuantas horas (como los garbanzos), al mismo tiempo que la verdura, cuando el agua esté hirviendo.

También el cardo, la coliflor, la lechuga y la escarola deberán zambullirse en la olla cuando el agua ya hierva, echando la sal con la verdura al romper a hervir.

Las verduras tiernas requieren solamente de hora a hora y media de ebullición; las más duras, de dos a tres horas.

Como guía proporcional diremos que para un cocido corriente, acostumbra a ponerse:

500 gramos de carne, 125 gramos de huesos, 4 litros de agua, 30 gramos de sal, 150 gramos de zahanorias, 150 gramos de cebollas, 200 gramos de puerros, 10 gramos de apio, 150 gramos de nabos, garbanzos y patatas a gusto de cada cual.

Creemos oportuno decir que la carne generalmente empleada para el cocido es la de tapa, contratapa, babilla o cadera, y que la operación del espumado se ahorra haciendo hervir los garbanzos solos por espacio de media hora, al cabo de la cual se añade la carne; de manera que ni aquéllos soltarán la conocida espuma, ni ésta los coágulos que la ennegrecen.

Pensamientos

El hombre que se enamora de una mujer que tenga muchos más años que él, es un arqueólogo.

★

El hombre se fastidia de lo bueno, busca lo mejor, encuentra la malo y se conforma por miedo de dar con lo peor.

★

Cuando un hombre pide justicia es que quiere que le den la razón.

Cositas cómicas

En la consulta de un reputado doctor se presenta un nuevo cliente.

Una vez terminado el indispensable reconocimiento, pregunta ansiosamente el enfermo:

—¿Cree usted, doctor, que me curaré?

—¿Quién lo duda! La enfermedad de usted es mi especialidad. Hace veinticinco años que estoy curando a otro que padece la misma dolencia.

—Dígame usted, señora, ¿han producido buen efecto los baños?

—Sí, doctor; mis dos hijas ya han encontrado novio.

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



JOVENCITAS CARGADAS DE ESPALDA: LOS
CORSÉS CORRECTORES DE "LA ESCOCESA", OS HARÁN ESBELTAS Y ELEGANTES

133, HOSPITAL, 133

La guerra: "Cuatro de infantería"

DE poco o nada han servido los 12 millones de muertos; los 16 millones de heridos en la última contienda.

¡En estos momentos en que los hombres de Estado se visitan y ultiman tratados y empréstitos; en estos momentos en que manobran los ejércitos; en estos momentos Europa va directamente a la guerra!

Nos acordamos de G. W. Pabst.

Sabemos que lo hecho por este hombre está saturado de humanidad; de una humanidad consciente de su misión entre todos los hombres que la componen.

Nos acordamos de «Cuatro de infantería», de la guerra! ¡La guerra que anuncian grandes estadistas, grandes escritores de todo el mundo!

Hemos visto la guerra en todo su dolor; en toda su injusticia; no la guerra de las marchas triunfales, de los vencedores borrachos; sino la guerra, el crimen de lesa humanidad que cometen los hombres en nombre de no sabemos qué razón o derecho.

¡La guerra, «Cuatro de infantería»!

Madres que pierden sus hijos, esposas, hijos abandonados, ¡toda una legión de seres condenados a la miseria con sólo ojos para llorar la muerte del ser querido! ¡Llanto que nadie consuela; llanto que nadie de los que tienen el deber comprende! Pabst nos enseñó la guerra en toda su crudeza y no queremos verlo de nuevo.

Lucharemos contra todo lo que haga peligrar la paz.

No soy nadie; no puedo imponer mi criterio en ninguna organización de las llamadas a luchar contra la guerra; pero sí pido desde estas páginas hospitalarias de POPULAR FILM a estas organizaciones que inicien a fondo la lucha contra la guerra y todos los hombres que alientan por y para el arte de la pluma, a su lado nos tendrán con voluntad firme y decidida.

Formemos un frente de lucha contra la guerra.

¡No olvidemos que es sobre nosotros, los jóvenes, sobre los que recaerá toda la responsabilidad ante generaciones posteriores de no haber acabado con ese peligro que hoy nos amenaza!

¡Recordemos lo que vimos en nuestra niñez!

Utilicemos el libro, la palabra, el cinema, todos los medios posibles, para llevar a los hombres el convencimiento de que una nueva guerra no supone nada para el pueblo español, muy al contrario, mucho retrocederíamos en lo avanzado hacia nuestra liberación en la explotación del hombre por el hombre. Aparte de las pérdidas incalculables de hombres y dineros, volveríamos a ser el pueblo sumido en la miseria, colonia de negros, pueblo tributario de los magnates de Europa.

Tras las guerras vienen las dictaduras y los fascismos, no olvidemos estos detalles...

No hace mucho se ha celebrado en Amsterdam un Congreso mundial contra la guerra imperialista, en él se tomaron acuerdos eficaces contra ella; pero aquí en España, por ser nuestro pueblo distinto en todo a los demás, merece estudio aparte y una más cuidada observación de los «motivos» que nos obligarán a empuñar las armas contra cualquier otro pueblo.

Aquí es necesario más cohesión; más penetración entre unos y otros, para que aquellas consignas aprobadas en Amsterdam no pierdan su eficacia.

Acordémonos de Pabst, de Barbusse, de Romain Rolland, de Gorki, de Ernst Johansen—el autor de «Cuatro de infantería»—, de Arnold Zweig—el autor de «El sargento Grischa»—, de Remarque, el gran novelista que

en mala hora quiso ver su obra en el cinema; acordémonos de todos estos hombres que ofrendaron su corazón y su voluntad a la magnífica, sublime, idea de luchar contra la guerra, esa guerra «cuya crueldad, en la zona de los dolores físicos y morales ninguna inteligencia normal podrá concebir sin pánico,

Lupe Vélez, artista intuitiva

GUADALUPE VÉLEZ VILLALOBOS, de San Luis de Potosí (Méjico), es una de las más dinámicas personalidades de Hollywood. Si no la reconoce con este nombre, quizás el de Lupe Vélez le sea más familiar, y para abreviar aún más, podríamos llamarla Lupe a secas.

La más notable característica de Lupe es su inagotable energía. Difícil es hallar otra mujer que posea la vivacidad de ella. Es incansable, y sus amigos la han apodado por

esa guerra cuyos efectos no pararán en los frentes militares; la muerte, con el rayo de los aviones, con la hoz de la carestía, irá segando vidas en las ciudades de la retaguardia». (Del manifiesto del «Comité de lucha contra la guerra imperialista»).

Acordémonos en estos momentos de G. W. Pabst, el gran realizador de «Cuatro de infantería», pedazo de dolor hecho cinema.

¡Acordémonos de Pabst, gran corazón de hermano!

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Sevilla, octubre de 1932.

ello «el movimiento perpetuo». Lupe Vélez es quizás la artista más popular entre toda la colonia cinematográfica de Hollywood.

En opinión de varios directores, la vivaz mejicana es indiscutiblemente la artista más intuitiva de la pantalla, pasando instantáneamente de una emoción a otra, muy corriente verla jugando y riéndose hasta el momento que el director dé la señal de «acción». Entonces cambia de estado de ánimo inmeditamente. Actuar es para ella cuestión de sentimiento.

EL CINEMA SOBRE EL TEATRO

VERSIONES españolas de films yanquis. Diálogos «dobladados» en español...

Todo esto, que tiene un sentido puramente comercial, ajeno al arte, contrasta con el afán artístico que supone llevar al cinema obras como «Primavera en otoño», de Gregorio Martínez Sierra, con una intérprete como la eximia Catalina Bárcena.

Fué la Bárcena, precisamente, quien dió vida sobre el tablado de la farándula a esta figura femenina de «Primavera en otoño». Es también la Bárcena quien la encarna ahora para la pantalla.

El arte nuevo remozó el personaje de la comedia, le da un fondo realista, una amplia perspectiva que el teatro, con sus bambalinas de papel, con sus decorados de tela pintada, con su escenario dominando al público, en un plano completamente falso, no pudo darle.

Cuanto es relato y recuerdo en la comedia teatral, adquirirá forma plástica, luz y movimiento en el cinema. Es esta la superioridad, bien sensible y manifiesta, del arte novísimo sobre la vieja dramática.

Un mismo asunto, idénticos personajes están reviviendo, más íntegramente, con más vigor humano, con ritmo más acelerado, sobre la pantalla cinematográfica.

La imagen literaria se convierte en imagen fotográfica; lo descriptivo se transforma en plástico. Líneas y contornos adquirirán ante los ojos sus dimensiones verdaderas, negadas al oído.

Me figuro al autor gozoso de ver realmente lo que él imaginó y a la actriz satisfecha de moverse en un ambiente auténtico, sin bambalinas de papel ni telones de tela pintada. Paisaje verdadero, formas tangibles, horizonte lejano teñido de alba o con luz de atardecer.

El cine tiene sus argumentos propios. Pero cuando se lo dan prestado la novela o el teatro, como en este caso concreto de «Primavera en otoño», les hace ganar en perspectiva, son más ágiles y emotivos.

El cinema sobre el teatro: en densidad dramática o cómica, en anchura panorámica, en finura artística y en realismo.

MATEO SANTOS



La gloriosa actriz española, Catalina Bárcena, a su llegada a Hollywood, donde se encuentra filmando para la Fox, «Primavera en Otoño», de Gregorio Martínez Sierra.

Un género inagotable

III OPERETAS...!!!

OPERETAS..., operetas..., operetas... Género grato, lleno, generalmente, de delicadezas, de finura. Un género casi, diríamos, con alma femenina. Sugestivas novelas de amor romántico que transportan a un mundo de ensueño, donde todo es bello, donde, todo, es optimista.

Operetas... Desbordamientos de música grata, de música juguetona, amable, de música con aires de vals vienés, de música palpitante de sentimentalismo, penetrante y evocadora...

Opereta..., podríamos decir casi, producto alemán.

Porque Alemania, la cinematografía germana, al advenir el sonoro, comprendió las incalculables posibilidades cinematográficas del género y se lo ahijó para maravillar al mundo con la inspiración de sus célebres compositores... Franz Lehar..., Strauss..., ROBERT STOLZ...

ROBERT STOLZ con mayúscula... El más moderno..., el que más completamente se ha entregado al cinema..., el que mayores muestras—inolvidables—nos ha dado de su fecunda inspiración musical...

«Al compás de 3/4», «Las alegres chicas de Viena», «El secretario de madame», «El teniente del amor», han dejado un recuerdo amable entre el público cinematográfico y han preparado el terreno para su nueva obra «cumbre», «Una canción, un beso, una mujer»...

«Una canción, un beso, una mujer»... ¡Qué poder de evocación tiene este título que sintetiza, ya de sí, todo el proceso de la opereta, todo el proceso irresistiblemente simpático, del amor romántico y suave, característico de la opereta...

«Una canción, un beso, una mujer»... Robert Stolz, Gustav Froelich, Marta Eggerth...

Simpatía, gracia, belleza...

La opereta, un cuento amable explicado lo más sugestivamente posible, entre melodías subyugadoras, entre gratas estrofas de amor, entre suntuosidades...

Deleite para los ojos y para los oídos...

Deleite también, indefinible, para el espíritu...



«Una canción, un beso, una mujer» es la culminación del arte y de la simpatía de Gustav Froelich, el artista alemán menos alemán que nos ofrece la cinematografía germana. Un actor sin empaque, natural, sobrio, expresivo como ningún otro...

«Una canción, un beso, una mujer» es la consagración definitiva de una estrella que ha sido recientemente presentada en España: Marta Eggerth. Una muchacha de serena belleza, ingenua, atractiva, encantadora. Y es su consagración definitiva, porque en ella encuentra aquella ocasión que tanto esperan—y a veces tan vanamente—los artistas. Ocasión de poner a prueba su profunda sensibilidad artística y para regalar al público con el magnífico presente de su voz maravillosa...

«Una canción, un beso, una mujer» lleva también aquellas pinceladas graciosas imprescindibles en la opereta, aquellos rasgos de grata comicidad que dan a la obra movilidad y simpatía. Tibor von Halmay, el enciclopédico actor que sorprendió al público con su comicidad en «El teniente del amor», en su rol de teniente compañero de Gustav Froelich, pone en la película todo el atractivo de su gracia inmensa, de su arte múltiple...

Y Geza von Bolvary, el maestro de la opereta, pone en esta nueva realización su sello inconfundible...

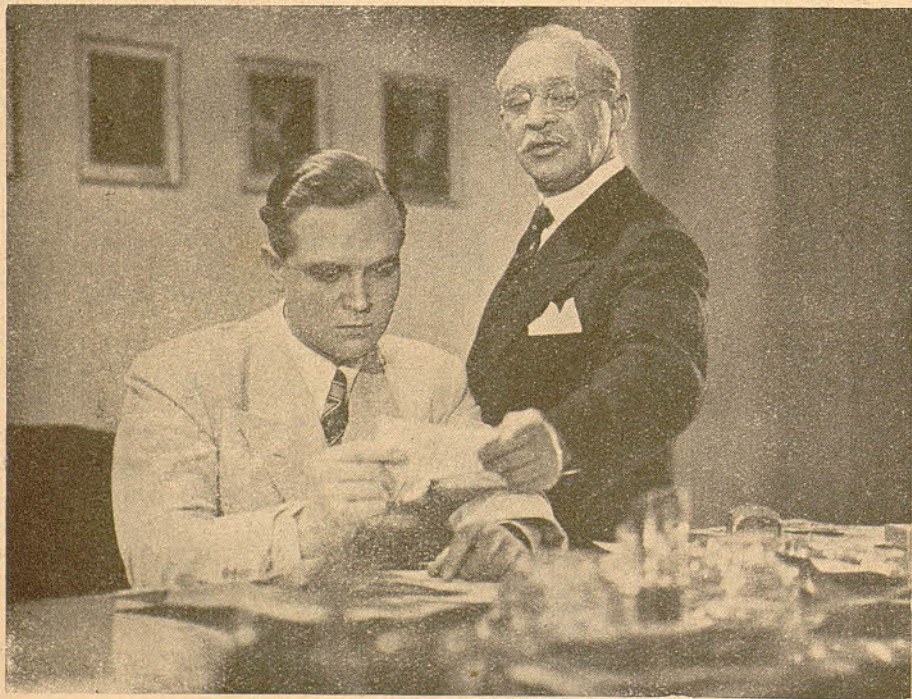
Y con ello, o mejor por todo ello, «Una canción, un beso, una mujer», viene a hablar rotundamente del triunfo definitivo del género. Viene a contestar a todos aquellos que, con sonrisa escéptica, señalan cerca el derrumbamiento de la opereta, que ésta sigue y seguirá siendo el género inagotable...

Porque todo él es belleza, es optimismo, es juventud...

Porque la opereta habla de un mundo de ensueño, de un mundo donde todo es posible, donde todo es placer inmenso...

Porque la opereta da alas a la imaginación y la permite libremente, soñar...

JOSÉ SAGRÉ PERA



(Nota: Los clixés que ilustran el artículo de nuestro distinguido compañero José Sagré, nos los ha facilitado Exclusivas Huet y reproducen dos escenas de la opereta «Una canción, un beso, una mujer»).

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

El rojo del Mar Tígre en la Rusia Negra

SUPONÍAMOS a George Bancroft la personificación de esos tipos de americanos, rudos, fornidos, bruscos, de gran carácter y aun de gran generosidad, oculta bajo la áspera corteza... Desde «La ley del hampa», a través de «Los muelles de Nueva York», «La redada», «El lobo de Wall Street», «El poderoso», hasta «Un reportaje sensacional», «La fascinación del bárbaro», etc., este actor se nos había aparecido ya como gangster, que conoce una caballerosidad a su manera, ya como un banquero implacable, o el periodista infalible, todos ellos tipos «specimen» de la joven América.

Sin embargo, Bancroft, con su inmenso talento y su ductilidad de gran artista, no necesita ceñirse a un tipo interpretativo ni a un carácter determinado. Siendo él profundamente humano, sus caracterizaciones son más de «ciudadanos del mundo», que de nativos de esta o la otra nación. La pasión, el carácter, la energía, que su robusta personalidad expresa pueden darse en todas las latitudes. Por ello ahora le vemos interpretar para la Paramount el papel de un revolucionario de la Rusia Roja, y bajo la caracterización y el título de «El tigre del Mar Negro», nos emociona intensamente en este magnífico e intenso drama.

Perdonen. Nos hemos hecho un gran lío; un «Lion»... (un lío grande). Y es que esto parece un trabalenguas o un cartel de la F.A.I.: Rojo y negro y un tigre, dos tigres, etc.

Total: una troika, una talega y mucho vodka; vodka, mucho vodka, que ha dicho Azorín... A propósito, ¿saben ustedes como le llaman por ahí a Azorín por sus veleidades políticas?



«El hombre de las mil caras». Me parece que es un mote bien cinematográfico.

Un remedio sencillo

Ninguna preocupación, ningún problema es hoy tan agudo como el de la posibilidad de nuevas guerras, y el cine, que después de la conflagración nos dió producciones que fueron fiel retrato de luchas y batallas, hoy

nos da algo más: las consecuencias terribles de la guerra, y la tortura de los hombres que escaparon de la muerte, pero no pueden olvidar...

De una gran osadía ideológica, el film Paramount, «Remordimiento», condena la guerra, con el documento palpable y vivo de su acción más que todas las diatribas: su protagonista, Phillis Holmes, no puede olvidar el daño irreparable que causó, y dedica su juventud, atormentada por el remordimiento, a llenar el hueco que dejó en el hogar del soldado alemán a quien mató.

En la película «Remordimiento», de la Paramount, tienen papeles de protagonista, además de Phillis Holmes, el gran actor Lionel Barrymore y la joven estrella Nancy Carroll.

Los «reglamentadores de las guerras», esos terribles pacifis-



tas de la Conferencia del Desarme (¡miau!), tienen en esto una nueva cláusula o fórmula regulativa:

—Desde ahora, cada soldado vendrá obligado, al finalizar la guerra, a llenar las funciones que cumplían los hombres a quienes mató; para esto todas las balas irán marcadas con iniciales—como los calzoncillos, etcétera—, y cada soldado tendrá tantas obligaciones posteriores, como número de enemigos «apirole».

¡Ah! Se exceptúa de cumplir estos compromisos con las negras y las empleadas del «metro»...

¡A la mesa, señores!...

«Las grandes producciones históricas no han pasado... a la historia, como venía creyéndose después del advenimiento del cine sonoro. La Ufa, de Berlín, ha realizado este año, según dice la crítica del mundo, la más importante, suntuosa y documentada cinta histórica que hasta la fecha se ha llevado a la pantalla. Se trata de «El Congreso se divierte», de la cual son protagonistas Lilian Harvey y Henri Garat. De esta cinta ha dicho la prensa de Holanda:

«De Groene Amsterdamer»: Es indudable que este film representa un gran éxito de taquilla, no hay más que verle observando la multitud que se

agolpa ante el teatro en todas las representaciones, deseosa de olvidar por un momento la mi-



sería actual, regocijándose con la alegría de Viena en el año 1814.

Una buena idea es ésta de las películas alimenticias: de esperanzas, de vanidades, de voluptuosidad, etc., etc.

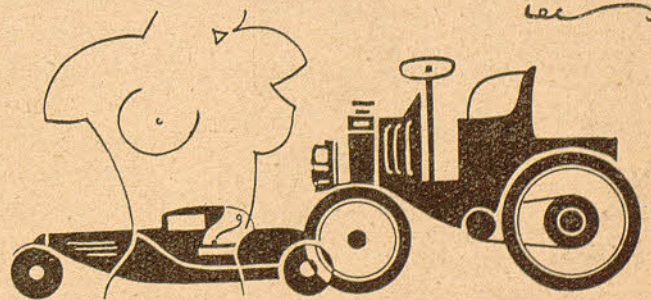
¡La mesa está puesta! Ahora, olvidar que en casa no tenemos hoy ni el vulgar cocido...

Harold Lloyd

Constantemente llegan noticias de nuevas adiciones interesantes al reparto de «Cinemania», la última gran producción de Harold Lloyd. Spencer Charters, representará el papel de un magnate del cine. Arthur Houssemann, el de borracho impenitente. Louis Close Hale, será la esposa del productor de películas, interpretado por Robert Mack Wade; Constance Cummings, tendrá el papel de protagonista femenina, Kenneth Thompson, representará a un

Sintaxis

Han llegado a Hollywood, procedentes de Londres, tres taxis del año 1906, que tomarán parte en la grandiosa adaptación cinematográfica que prepara la Fox de «Cavalcade», la famosa obra de Noël Coward. Uno de estos taxis es un ve-



terano de Downing Street, y se asegura que fué utilizado varias veces por Lloyd George cuando fué ministro durante la gran guerra. El segundo es del Savoy, y el tercero de Picadilly Circus.

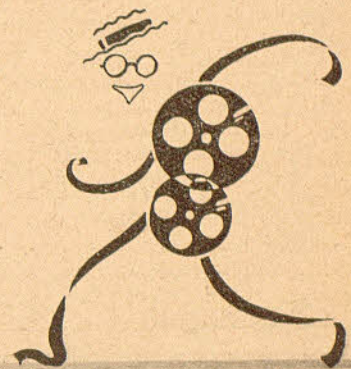
Genevieve Tobin, famosa actriz teatral y cinematográfica, ha firmado un contrato con la Fox para trabajar con Norman Foster en la adaptación cinematográfica de la célebre obra tea-

actor destacado; Sidney Jarvis, aparecerá como un director y Eddie Featherstone, como su ayudante.

La mitad de la producción de esta gran cinta, se ha realizado sobre escenarios de salones de baile, que son los lugares donde ocurren las escenas más salientes de la película. Estas escenas dieron empleo a muchísimos extras de ambos sexos, de los que tienen su especialidad en suministrar ambiente a las escenas de alta sociedad. A causa de esto, Harold Lloyd distribuyó durante todas las semanas que duró la proyección 1,250 cheques semanales.

Es muy fácil que de cumplirse el plan que se ha formado, el famoso actor de las gafas de concha, visite España coincidiendo con el estreno de su cinta.

Nos gustaría estrechar la mano del hombre que ha acredita-



do las gafas de concha y los sombreros de paja.

Si viene a esta tierra del sol (Voz e Imparcial) olvidará su cinemania para ser «flamenco-maniaco».

tral «Pleasure Cruise» («Viaje de placer»).

Con el cine sonoro todo se encauza hacia un mayor conocimiento de idiomas, declamación y, en general, de conocimientos gramaticales (que hacen mucha falta a los encargados de

rotular cintas en español). Por eso, en Hollywood que estaban «Sin-taxis» ya están «Con-taxis». Con tres, y de abolengo histórico, pues uno creo que fué el que utilizó Colón para que le llevaran al Hotel donde se hospedó. Colón que era, como todos ustedes saben de un pueblecito de... de... bueno, de allí... pues... ya hablaremos de esto más despacio.

(Dibujos de Les)

DE LA CRÍTICA AL USO

HOJEAR los periódicos y revistas cinematográficas es de las labores más repulsivas para todo el que ha puesto el cinema por encima de los mezquinos intereses que lo rodean. Salvo excepciones rarísimas, no se encuentran en ellos más que gacetillas confeccionadas por los departamentos publicitarios, críticas laudatorias de películas detestables y la misma medida en el enjuiciamiento de films de valores negativos y positivos, o, cuando más, un artículo o crítica condenatorio escrito a impulsos de un despecho motivado por algo inconseguido.

Mas no para aquí la influencia corruptora de este microbio, de esta especie de filoxera crificocinematográfica. Se extiende por campos insospechados, llegando hasta lugares que debieron ser irreductibles montañas de Hércules. Socava hasta derruirlos todos esos postulados inalienables de dignidad, honradez, sinceridad y valor profesionales. Y como resultado el bochornoso espectáculo de la esclavitud, por enfermedad aceptada, de la crítica al uso cinematográfica, única en esta situación tan deplorablemente baja e inconsiderada, ya que los demás lograron emanciparse para adquirir una libertad legítima que les permitiera levantarse del cenagal en que aquella se hallaba enterrada. El escrúpulo—guardián de la moral interna—no encontró todavía morada y en su ausencia se cometen hechos de una abyección sólo explicable cuando por principios éticos únicamente se admiten los crematísticos.

Dos casos de una elocuencia aterradora voy a citar; uno del que he sido testigo de mayor excepción y otro del que se ha ocupado, sólo a título de información, la prensa madrileña. Helos aquí.

Con motivo de la crítica de un film publicada por mí en una revista valenciana, un redactor cinematográfico se ha permitido re-

plicarme con aires un poco jocosos. Y digo jocosos por no calificarlo más duramente como se merece, por ser este crítico empleado de la casa distribuidora del film que ha dado lugar a este graciosísimo a la par que sintomático incidente. Respecto de lo moralidad del acto sobra el comentario, se comenta por sí solo. Y su competencia cinematográfica, de la que se jacta, se demuestra con un resumen que hizo de la pasada temporada en el que «Luces de Buenos Aires» ocupaba un lugar entre las películas mejores.

El otro hecho es menos repulivo, porque se le puede hallar alguna justificación, mas no dejó de poseer por esto un gran valor sintomático. No es otro que la reunión de redactores cinematográficos, empresarios y distribuidores en un fraternal banquete ofrecido por el Gerente de... En él se pronunciaron discursos «hinchados de entusiasmo cinematográfico» rejuvenecieron en un momento este prematuramente envejecido arte, abrigaron esperanzas de felices días para el cinema, etcétera, etcétera.

Si se nos admitiera una sutileza haríamos notar que el del tal redactor cinematográfico fué pronunciado después que el del decano de los empresarios y antes que el del Sr. Urgoiti. Es decir, tres discursos en una velada puramente cinematográfica—todos sus elementos intervienen activamente en su desenvolvimiento—, que cada uno enfocó el problema desde el punto de vista de los intereses que representaba: 1.º, interés de empresa; 2.º, interés ¿de...? y 3.º, interés del financiero o especulador. En medio, como para estrujarlo, el que debió defender intereses a todas luces en pugna con los demás. ¿Casualidad? Así lo creemos; mas de lo que estamos seguros es de que el periodista tiene como función específica la de servir al pú-

blico, y en este caso la de servir al público cineasta, al cinema y a la propia independencia de la que se carece. Y no se cumple este cometido aliándose con los enemigos. Con esos cuya actuación es una continua ofensa a la dignidad profesional y al cinema mismo. Con esos que están interesados en que el cinema no se sacuda el cieno con el que está cubierto. Con todos esos, en fin, que se esfuerzan en obstaculizar la marcha ascendente hacia la perfección del cinearte ante la perspectiva de una mengua en sus ingresos.

Estas concomitancias pasaron ya del período tímido en el que se procuraba disimularlas al período cínicamente sin dobleces, sin tapujos. A tal extremo ha llegado la corrupción, que es frecuente la puñalada artera entre compañeros asestada al dictado de un «amo» del cineindustria.

No existe la conciencia de clase que procure dignificar nuestra profesión. No existe deseo por arrancar de estas manos sucias el cinema para elevarlo a planos que le pertenecen. No existe más que el juego del dinero y la moral en amigable camaradería. Sólo queda una innumerable manada de pretenciosos voceros exiguamente pagados por esos recién coronados reyes de esta nueva industria.

Lamentable, tristemente lamentable el espectáculo de la crítica cinematográfica.

Por fortuna para el cinema y a despecho de estos, va forjándose ya una conciencia cinematográfica que permitirá valorar en su justa medida este sublime arte, conciencia que irá destapando a todos esos críticos que se mueven a impulsos de un interés parejo al de los asaltadores del futuro Unico Arte, y obligará a ser atendida imponiendo como medio de comunicación, en vez de la taquilla, la crítica sana que interprete fielmente las aspiraciones del cineasta consciente.

JUAN M. PLAZA

RISLER

¡UN FELIZ DESCUBRIMIENTO!



Experimentos
Científicos En El "Instituto
De Belleza" De Nueva Jersey
Demuestran ¡Oh Maravilla!
Que No Es La Edad Lo Que
Marchita Y Arruga El Cutis.

El célebre dermatólogo norteamericano Dr. William Kleitzmann, director del «INSTITUTE OF BEAUTY AT WOMAN SERVICE», de New Jersey, después de sus descubrimientos, garantiza que la piel del rostro no *envejece nunca*, mientras se tiene el cuidado indispensable de limpiar bien los poros de la piel y darles el alimento necesario para que toda la vida se mantenga fresca, tersa y lozana.

Igual que nuestro organismo, la piel necesita también limpieza (interior y exterior) y un alimento adecuado. Así sus poros transpiran bien y no se obstruyen las fibras de los tejidos que forman la piel. De no cuidar la piel, de no alimentarla, se comprende que se marchite y arrugue, y aún más: que salgan espinillas, granos, rojeces y muchas otras enfermedades de la piel, propias de una mujer descuidada.

Las mujeres que no conocen los maravillosos resultados de las cremas norteamericanas «RISLER» no aciertan a explicarse cómo hay mujeres de 45 y hasta 50 años que su apariencia

es de 30 años solamente. Y es que aquellas mujeres ignoran todavía que gracias a los sensacionales descubrimientos del Dr. Kleitzmann la famosa CREMA «RISLER» DE NOCHE contiene los elementos científicos verdaderos y únicos en el mundo para limpiar interiormente la piel y alimentarla hasta conseguir su completa curación y la tersura y sedosidad de la edad juvenil.

Existe también la universal CREMA «RISLER» DE DÍA para embellecer su rostro durante el día, que usan las más famosas artistas de la pantalla.

NO GASTE EL DINERO EN BALDE

Pida usted muestras gratis y una receta del tratamiento «RISLER» que le hará para usted sola el Dr. Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, BARCELONA. (Mande 50 cts. en sellos para gastos de franqueo).

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

"Risler"
Publicity
núm 821



IRENE DUNNE protagonista
"La usurpadora"
film Universal, que se proyecta en el Salón Cataluf



De la adaptación de diversos géneros de novela a la pantalla

por GLORIA BELLO

YA desde los comienzos del cine, se han ido llevando a la pantalla infinidad de asuntos adaptados de novelas famosas, y parece que en nuestros días esta «boga» sigue acentuándose más y más, pudiendo casi decirse que no existe novela o narración fácilmente (y hasta ¡ay! difícilmente) cinematografiable cuya adaptación filmica no haya sido realizada más o menos decorosamente por una u otra casa editora.

Esta ha sido siempre una tarea extraordinariamente delicada y difícil. Y también expuesta. Su éxito puede depender de dos causas: una, por supuesto, de que sea realizada dicha adaptación por una buena editora, no escatimando detalle y realizándose el guión del film en una completa paridad con el de la novela, siendo trasladada fielmente a la pantalla no sólo en su desarrollo anecdótico, sino en su esencia y particular fisonomía. Y otra, y esta es la principal, de que la novela u obra escogida para su filmación posea una especial estructura y tema que la haga adaptable al cine.

Y hay pocas, muy pocas novelas que sean

cinematografiables. Las más de las veces, descontando las malas adaptaciones por incomprensión del director o del autor del guión cinematográfico, han fracasado muchas versiones cinematográficas de novelas más o menos famosas, porque su asunto, que podía estar maravillosamente expuesto en la novela, no encajaba de ninguna manera en un elemento artístico de las cualidades del séptimo arte, perdiendo en su traslación todo su interés, y haciendo la narración poco comprensible y monótona.

Por regla general (puesto que en todo hay excepciones), las novelas más fácilmente cinematografiables son las folletinescas, las de intrigas históricas, y las de «miedo». Lo que tienen estas novelas de espectacular y pintoresco, su movilidad y agilidad de acción, es lo que las hace aptas para hacer de ellas buenas películas, con ritmo verdaderamente cinematográfico e interés argumental. Estas adaptaciones sobrepasan a veces en in-

terés y mérito a la novela original. Especialmente entre las novelas folletinescas y terroríficas, se han hecho últimamente infinidad de adaptaciones. Citaremos entre estas últimas a la más comentada de todas ellas, «El Doctor Frankenstein», novela no muy conocida de una escritora alemana, y que en su adaptación cinematográfica alcanzó una popularidad que no habría logrado nunca la obra literaria, gracias a que su tema era magníficamente adaptable al cinematógrafo, y adquirió, con la visión de las terroríficas escenas descritas en la novela, un interés mucho mayor que el que producía la simple lectura de la misma. En cambio, tenemos otra cinta de este mismo género, «El doble asesinato de la Rue Morgue», cuyo mérito e interés es muy inferior al de la sórdida narración de Edgar Poe. Últimamente se ha llevado a cabo la adaptación de la novela de Stevenson, «El Dr. Jekyll y Mr. Hyde», que ya se llevó anteriormente a la pantalla con escaso éxito, y de la cual tenemos muy buenas referencias.

Entre las folletinescas tenemos «El miste-

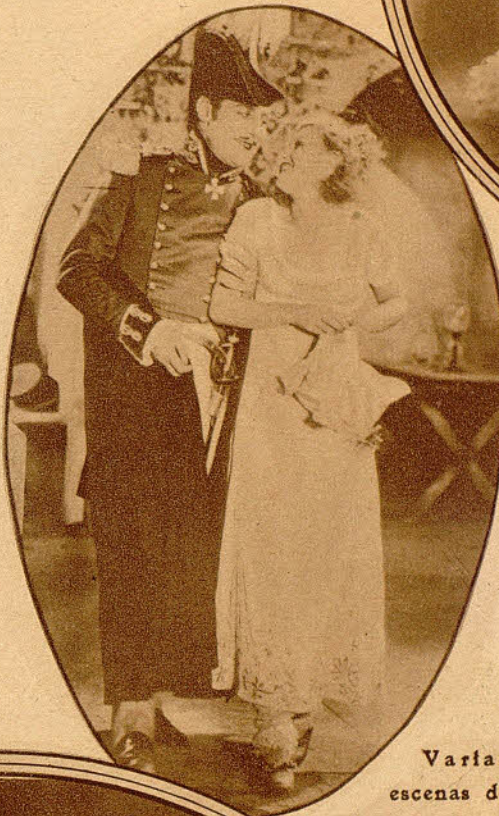
Evocaciones del Congreso de Viena

por HEIPROS

Ha pasado ya más de un siglo desde que en Viena se celebró uno de los más famosos y fastuosos congresos que registra la historia. En 1895 se reunieron en Viena reyes y emperadores, generales y hombres eminentes, y esto había de dar forzosamente lugar a una serie de encuentros, de aventuras y de incidencias del más diverso carácter. En las pintorescas callejuelas del viejo Viena no es raro descubrir, en la fachada de tal o cual caserón, una lápida de mármol con el nombre de uno de los ilustres participantes en el Congreso, grabado en letras de oro, un poco oscurecidas por el polvo del tiempo. «Aquí vivió durante el Congreso de Viena...». Y sigue un nombre con espléndidas resonancias históricas. El congreso de Viena no fué una reunión internacional precipitada y agriada frecuentemente por el mal humor como las que ahora se estilan. Los hombres eminentes que a él concurrieron estaban dispuestos en todo momento a alternar los negocios de la política con los banquetes y los saraos y a confiar una parte, cuando menos, de los más graves secretos de Estado a las dulces muchachas vienesas que se atravesaban en su camino.

La Ufa acaba de lanzar una nueva y grandiosa película sonora en la cual se reproduce la atmósfera incomparable de la ciudad de Viena en tiempos del Congreso. Y el marco suntuoso del Congreso encuadra la historia de amor del poderoso Alejandro I, zar de todas las Rusias, con una gentil vienesa, sencilla vendedora de guantes, sin más títulos para conquistar la benevolencia imperial que su peregrina hermosura. ¿Aventura imaginaria? ¿Aventura real? ¡Que más da! Aventura desde luego perfectamente posible en aquellos días y completamente dentro del tono que prevaleció en el Congreso de Viena.

Nos lo prueba la obrilla «Anécdota del Congreso de Viena», firmada por Ferdinand Pauspartl, y aparecida en 1821, seis años después del congreso. El autor quiso dejar pasar algún tiempo antes de fijar en el recuerdo de todos, lo que durante el Congreso ocurrió—o pretendió que había ocurrido—entre los bastidores del mismo. Tiene la obrilla 16 capítulos, y cada uno de ellos tiene por héroe—de una aventura galante por supuesto—a uno de los personajes más importantes del Congreso. Entre las más picantes, figura la del ministro prusiano que todos los días se dirigía en su carroza al suburbio de Wachau,



para tratar de entrar en relaciones con una planchadora que un día había visto al pasar mientras se dirigía a una sesión del Congreso, y cuyas señas se había cuidado de averiguar uno de sus criados. Una confusión hizo que el criado prusiano hubiese comprendido mal el nombre de la calle que alguien diera en dialecto vienes, con el resultado de que, mientras la buscada planchadora vivía a dos pasos de la residencia del ministro, éste hacía todos los días un largo viaje para ir a buscarla en el otro extremo de la ciudad. A los ocho

(Continúa en "Informaciones")

Varias
escenas de
"El Congreso se
divierte", de
la Ufa.



De venta en:

Perfumería y Bombonería Coll. - Paseo Gracia, 87
Perfumería Lafont. - Fivaller, 61
Perfumería "La Violeta". - Arribau, 29
Perfumería "La Ilusión". - Muhláner, 75
Perfumería "Fémina". - Paseo de Gracia, 47
Perfumería "La Oriental". - Conde del Asalto, 24
Perfumería Rita Torrents. - Conde del Asalto, 78
y en las mejores perfumerías

LAS PIERNAS DE MARLENE

por
Carlos Ruiz-funes Amorós*A Llanos Ramírez, como recuerdo de su estancia en mi tierra.*

¡Qué gran elemento cinematográfico es el farol! Unos zapatos nerviosos, los tobillos delgados, sinuosidades vestidas de seda: una mujer solitaria—hasta ahora—nos ofrece un plano bajo admirable.

Viena. Una lluvia de estudio—la ciudad íntegra—y el claroscuro de un atardecer melancólico lleno de espías—fatalidad.

La sombra de dos monigotes sobre la pared—ingente,

en un recinto más trágico aún por aquellos tiempos de frivolidad tierna: ciudades cosmopolitas, ferrocarriles de pasillos lujosos, embajadas, juegos—entretenimientos de oro, amor y suicidios—, castillos de viudas misteriosas, ojos que no tienen luz por la tristeza...

de solvencia demostrada. Josef von Sternberg ha acertado casi siempre.

Paramount y «Fatalidad». Marlene Dietrich. Ella sola. ¿Quién más hace falta? Marlene podría dar una vida magnífica a «La voz humana», de Jean Cocteau. Austria, Rusia y la guerra europea. Ministerios especializados—gabinetes de servicios secretos—en cobardes menesteres por la patria: espionaje...

El cine no es arte para mayorías. No lo es, desgraciadamente. Es difícil, sutil,

No sabemos si Josef von Sternberg ha robado para sí las pantorrillas de Marlene



Dietrich, o si las piernas de esta muchacha han secuestrado el corazón del director.

monstruosa—no rompe la silenciosidad primera de un mutuo espionaje... El piano reparte por el cuarto, lleno de sugerencias de la época y del momento—1915—la melodía impetuosa de un vals de Schubert.

No sabemos si Josef von Sternberg ha robado para sí las pantorrillas de Marlene Dietrich, o si las piernas de esta muchacha—absoluta negación de todo aliento sensual—han secuestrado el corazón del director: gabán largo y bufanda blanca, bigote caído a lo manchú, todo envuelto en la madrugada brumosa de Berlín.

Un episodio trágico—la guerra mundial—

Un vaho de campiña húmeda—casitas del Tirol, jóvenes rubias—nos trae un bonito recuerdo de música de opereta.

¡Pocas veces se ha equivocado Sternberg! ¡Y es extraño, muy extraño, conocida su nacionalidad! Nada mejor como dejar horizontes espléndidos a las concepciones artísticas—subjetivismo siempre— de un director

complicado. Y cuando se confeccionan films basados en trayectorias espirituales humildes—«Las luces de la ciudad», «Tabú», «Marruecos»—,

la gran masa se encoge de hombros y se pronuncia hastiada con simpleza...

Marlene Dietrich, con Charlie Chaplin y Greta Garbo, es la síntesis más síntesis del cinema. Creemos—lo hemos sostenido siempre—que el cine, como base, en esencia, es interpretación, interpretación de una tesis: después, dirección, escenografía, fotografía, etcétera.

En «Fatalidad», como en «Marruecos» y

«El ángel azul», Marlene Dietrich es la mujer de piel suave y corazón enfermo que conoce todos los caminos y ha hecho un gesto displicente—de cansancio sin tontería—a los sacrificios, a todas las heroicidades, a la vida misma...

¡Qué encanto la constancia de la Dietrich, que durara lo que un suspiro de luna en cuarto menguante!...

Una boda de campesinos en la pantalla

COMO todos los demás países de Europa, Noruega ve desaparecer también poco a poco las costumbres tradicionales y los viejos trajes típicos. De esta corriente de modernización ha quedado, sin embargo, libre la comarca de Voss, una de las más antiguas del oeste de Noruega. La incomunicación casi completa de esta comarca ha hecho que en ella pudiera ser conservada la vieja cultura campesina de los antiguos germanos, así como la música popular y los trajes típicos.

El doctor Ulrich K. T. Schulz, secundado por el operador Stanke, ha enriquecido la colección de películas documentales de la expedición ártica de la Ufa con una dedicada a reproducir la ceremonia de una boda de campesinos en la citada región. Más de 80 personas llegan a la pequeña iglesia montadas a caballo. La novia lleva sobre su cabeza, según antigua tradición, una valiosa corona, los músicos dejan oír caprichosas



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCESA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUNYA 6 - BARNA.

melodías de circunstancia y el maestro de ceremonias dirige el festejo según las reglas legadas por una inmemorial costumbre.

Los films de Max Fleischer

Un buen film de dibujos animados lo es, sin duda alguna, «La iniciación de Bimbo», que se ha proyectado últimamente.

Max Fleischer ha sabido dar un nuevo rumbo a esta clase de films mediante un injerto de técnica apropiada, alternando tonos grises y blancos a través del escenario.

Una especie de «amo» de la superposición.



LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

Un film excepcional por su asunto, que apasionó al mundo, por su realización técnica y por la alta categoría de sus intérpretes, lo es sin duda

MATA-HARI

con el que la M-G-M. inauguró en el Urquinaona la temporada actual.

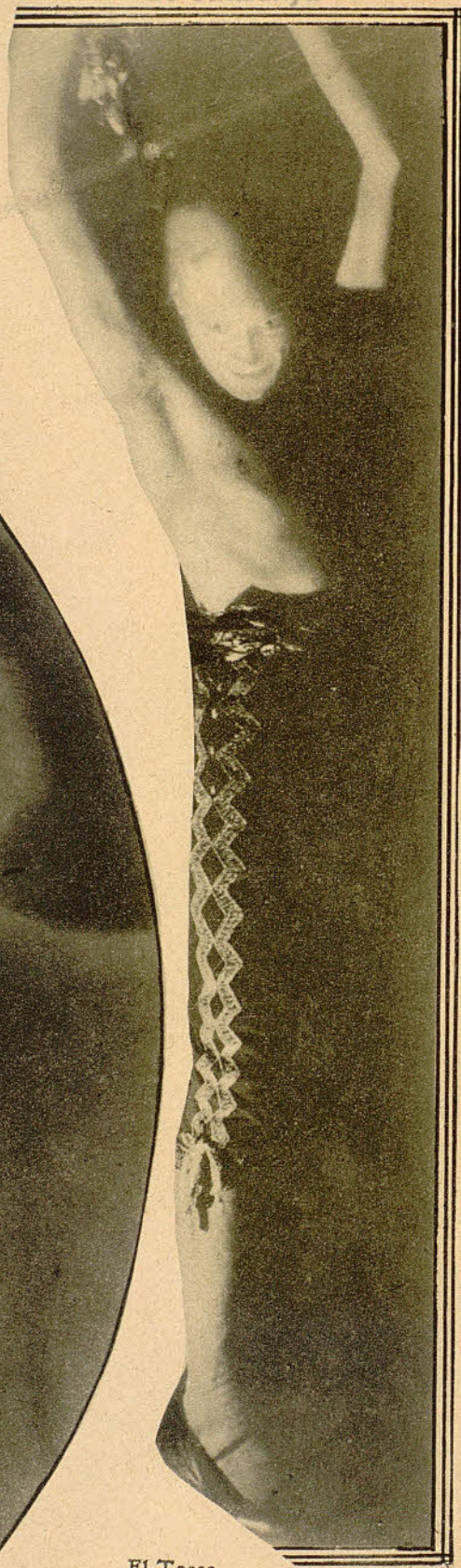


El flamenco de Moscou por AMICHATIS

En el mundo arbitrario del cinema he conocido a un hombre singular. En los comedores del estudio reinaba la algarabía del medio jornal. Napoleón pedía unas patatas fritas; Eugenia de Montijo apuraba un doble de cerveza; un japonés de Montmartre despedazaba un pollo asado. Quince Gretas repasaban su colorete a cada

Ha bastado esta presentación. Félix Rosan, como un flamenco ganoso de torear, ha empezado a contarnos la excelencia de nuestros bailes, de nuestras gitanerías, de nuestra fiesta. De su cartera ha vaciado su escenario de «Los toros», película en plan de filmación, y todo su archivo de datos y fotos.

Félix Rosan,
en el Marqués
de Sade.



El Torero,
por Félix Rosan.

mordisquillo e imprimían corazones en la servilleta de papel.

A la mesa de los españoles se ha acercado un ruso. Su saludo ha sido:

—¡Salú!

Se llama Félix y ha paseado su figura por las plazas de España acompañando a Marcial Lalanda y Bienvenida.

—¡Félix Rosan!... ¡Bailarán ruso, loco por las cosas de España!

—España es el toreo... Yo quiero hacer mi film a España y toda la tierra volverá los ojos hacia su país... Nada tan rico, tan pollicromado, tan racial... Aquí, en Francia, no harán nada porque se dedican a disfrazarse de extranjeros... España tiene una personalidad propia y sólo tiene que mirarse en el film, como en un espejo, para asombrar al mundo... De todas mis danzas y

pantomimas, la del toreo es la que emociona más intensamente. Refleja los momentos angustiosos de la verdad que yo he vivido al lado de Marcial y sus compañeros, esos artistas nativos, de corazón...

Félix Rosan no es un desconocido. De él ha dicho George Stuart, el prestigioso cronista: «La pantomima no ha muerto con Severin, ni el ballet ruso con Diaghilew. Existe todavía Félix Rosan.»

Félix Rosan, primer mimo de los teatros imperiales de Moscou, al estallar la revolución echó a andar por los caminos del mundo. En su álbum de notas tiene la firma de todos los críticos de la tierra... Sus decora-

dos, sus trajes, los firman artistas de vanguardia... Para su evocación del toreo ha pedido el concurso del castizo Terruella, el maestro en plasmar el movimiento y el color de la fiesta... Al debutar en París, con sus «Ballets caractéristiques», un hado adverso le cortó el camino de la gloria. Ejecutando una pantomima, un resorte escénico lo proyectó contra lo alto y cayó como un pelele con las piernas rotas. Clínicas..., convalecencia..., compañía disuelta... Y vuelta a empezar.

Enamorado del cinema, síntesis de todas las artes, ha logrado romper el cerco y que su voz se escuche en los cenáculos inaccesibles. Artista puro, quiere para la realización de sus sueños todas las garantías... Quiere hacer un film en España.

Para darse a conocer ha reclutado gitanas, guitarristas y bailarinas, y anuncia su tour-né... Pronto, en Barcelona, será un estallido su aparición... Ya le veréis actuar en «El toreo», «Le marquis de Sade», «Opium»... La discusión le ha acompañado siempre. El aplauso no se ha hecho esperar. Que la hidalguía no se desmienta esta vez ante el hombre original que por el arte de nuestra tierra se lanza a la aventura de renovación de su arte.

París, X-1932.

Al margen de la pantalla

CUANDO Bárbara Stanwyck desea sentirse especialmente sentimental antes de una escena emotiva, hace tocar un disco que generalmente está a la mano y que le causa el estado de alma deseado; éste es «El lamento del indio», un solo de violín por Fritz Kreisler.

Lillian Miles, la nueva primera dama de Jack Holt, rehusa entrar por la moda de andar con las pantorrillas desnudas, aunque más del noventa por ciento de las chicas de Hollywood no usan medias. «¿No será que hay algo que ocultar, Lillian?»

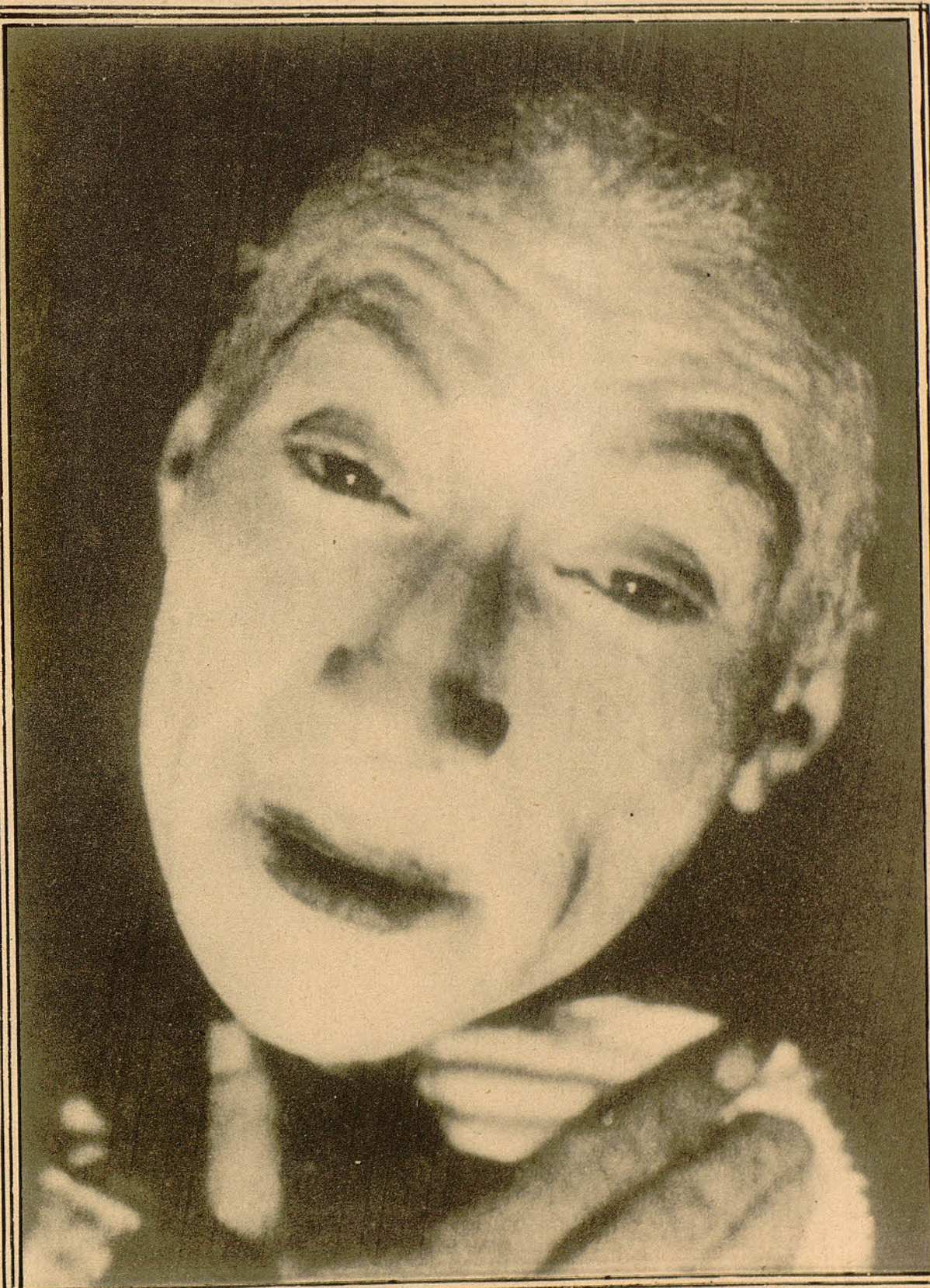
Agonía, por Félix Rosan.

Ella contesta al punto: «No, señor, mire...» Efectivamente, dos finas y moldeadas columnitas, no de alabastro, como solían decir algunos poetas, sino de un delicado ro-sicler, como decían otros. «Es que no me parece a mí una moda para damas», dice Lillian abrochándose las ligas.

Carole Lombard, al terminar «Virtud», la primera de tres películas que hará para la Columbia, se presentó en el estudio con un regalo para cada uno de los que tomaron parte activa en el rodaje. «Cameramen», técnicos, utileros, tramoyistas, todos recibieron un paquetito envuelto en papel de

seda y atado con una cintita azul. Por supuesto, no se olvidó del director, Eddie Buzzell, ni de la «chica del manuscrito», que como una sombra sigue al director con el argumento en la mano.

Constance Cummings dice que los repórters le causan un miedo terrible. «Connie» es muy cordial, llana, y siempre está dispuesta a recibirlos, pero dice que después de una entrevista le parece que no ha dicho más que pamplinas. Los repórters no están de acuerdo con ella; les place siempre entrevistarla, y aseguran que la simpática estrella, además de ser amena es graciosísima.



Tres interesantes momentos escénicos de la producción alemana, marca Aafa, de las Exclusivas Febrer y Blay,

UNA MUJER DE MALA FAMA

de la que es protagonista la célebre y hermosa "estrella" Mady Christians.



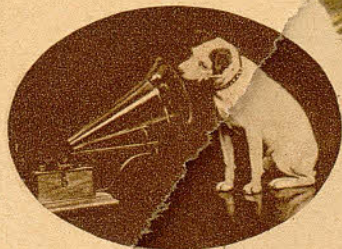
El montaje
y decorado de este
film son una demostración de arte
y riqueza que señalan el avance
técnico del cinema alemán.



Anny Ondra, la actriz del cinema más discutida y admirada, aparece nuevamente en una chispeante y finísima opereta, perteneciente a Exclusivas Febrer y Blay, titulada

Una
noche
en
el Paraíso

Los mejores fragmentos de este film, han sido impresionados en discos



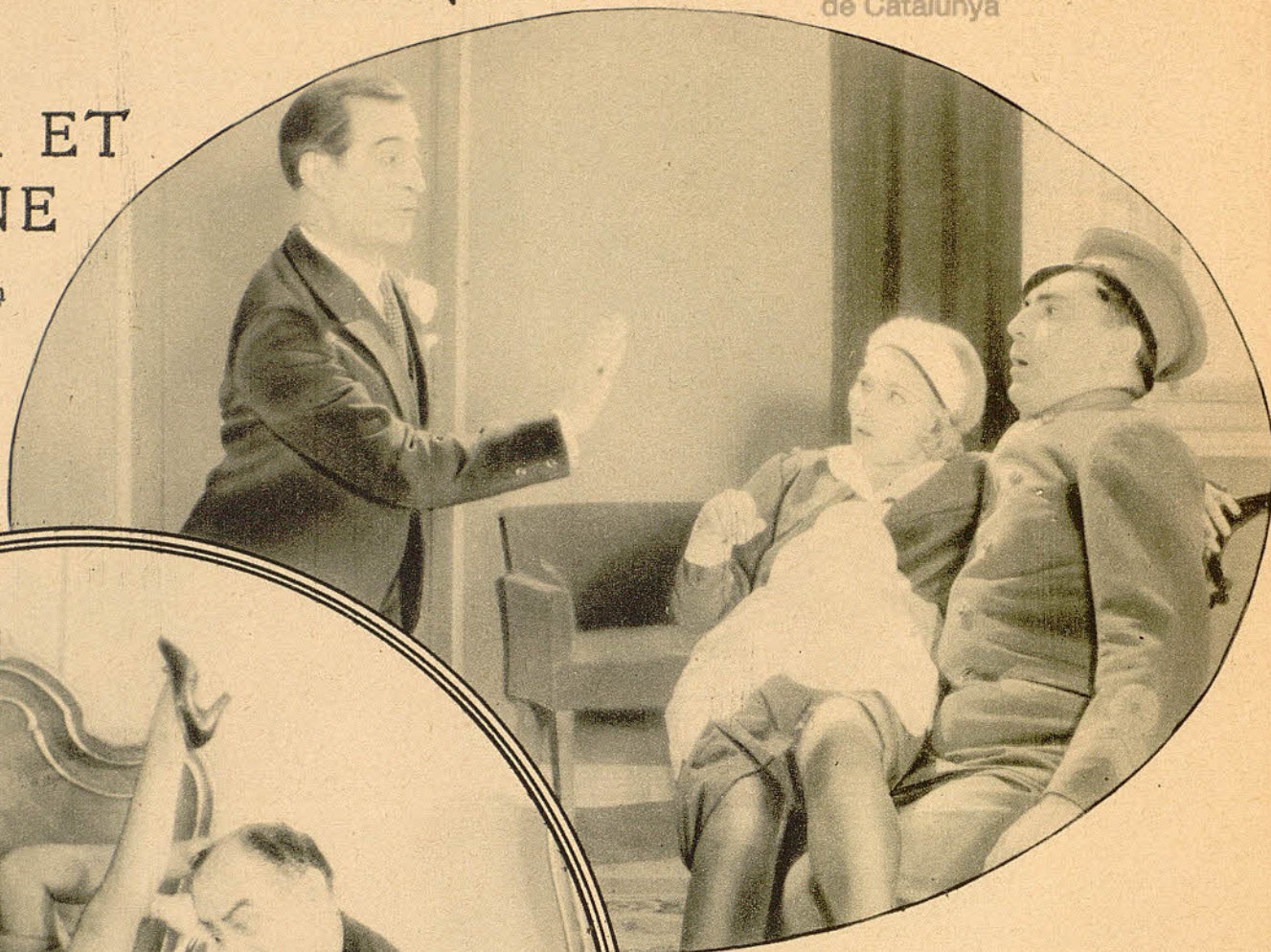
La Voz de su Amo



Unas escenas de

L'AMOUR ET LA REINE

film que presenta en
nuestras pantallas,
con "dobles" en espa-
ñol, Cinematográfica
Almira.



Son protagonistas de esta gra-
ciosa comedia francesa, los nota-
bles artistas Max Dearly y Gi-
wette Gaubert.

"L'Amour et la Reine", está pre-
sentada con un lujo inusitado y
sus decorados tienen una orien-
tación estética modernísima.



DOROTHY SEBASTIAN, HUMILDE Y GLORIOSA

por FERNANDO DE OSSORIO

DOROTHY SEBASTIAN había quedado siempre, discretamente, en el segundo plano.

A pesar de todo, Dorothy, por su belleza, por su finura artística, por ese encanto que emana de su gentil figura, nos atraía, lograba que nuestras miradas se dirigieran especialmente a ella.

Esta artista, modesta y grande a la vez, ha tomado parte en varias películas en que la «estrella» era Joan Crawford. Siempre en calidad de amiga cariñosa y leal de la ardiente Venus de Hollywood. El solo hecho de hacerse notar actuando junto a la Crawford, espléndida siempre en su semidesnudez, capaz de obscurecer a las demás figuras femeninas, es ya una prueba, y valiosa, de que Dorothy Sebastian es una actriz notable y una mujercita encantadora.

¿Cómo no se le brindaba una ocasión de aparecer como protagonista de un film?

El cinema es, en ocasiones, injusto, desmemoriado. Sitúa en sus primeros planos artistas que se encargan de desmentir el acierto en la elección de determinados directores que, en cambio, son ciegos para apreciar las cualidades de una muchacha como Dorothy.

Pero de todas formas es sospechoso que se la haya relegado, tan persistentemente, a un segundo término. Debe existir alguna de esas causas tan corrientes en California para que a una actriz de su mérito se la olvide o se la aparente olvidar cuando llega el momento de elegir la protagonista de una cinta.

Dorothy Sebastian es una muchacha poco entrometida y bulliciosa. Hace vida de burguesita honesta y retraída, y esto es un grave inconveniente cuando se trata de hacer rápida carrera en el cine.

Si se fuera a investigar la razón por la cual algunas actrices han logrado adquirir fama mundial en unos meses, nos quedaríamos asombrados al comprobar que su arte es lo de menos.

Algunas han llegado a ser «estrellas» por caminos harto escabrosos. Su renombre, y su categoría habría que buscarlos en el anecdotario galante de Hollywood y en los juzgados donde se casan y divorcian con tanta facilidad muchos artistas de la pantalla.

El truco publicitario y la aventura, el escándalo y la anécdota, forman parte esencial de la personalidad del artista.

Dorothy Sebastian carece, en absoluto, de anecdotario. No es tampoco cliente de ningún juzgado ni de ningún cabaret donde se burla la ley seca y se rinde culto juntamente a Venus y Terpsícore. No la han visto ejecutar ninguna danza lasciva ni ceñirse a ningún galán y desaparecer luego con él por la puerta de un reservado.

Tampoco se sabe que haya tenido intimidad con ningún director ni magnate del cinema yanqui.

Su vida, por otra parte, no la envuelve ningún misterio ni enigma como, por ejem-

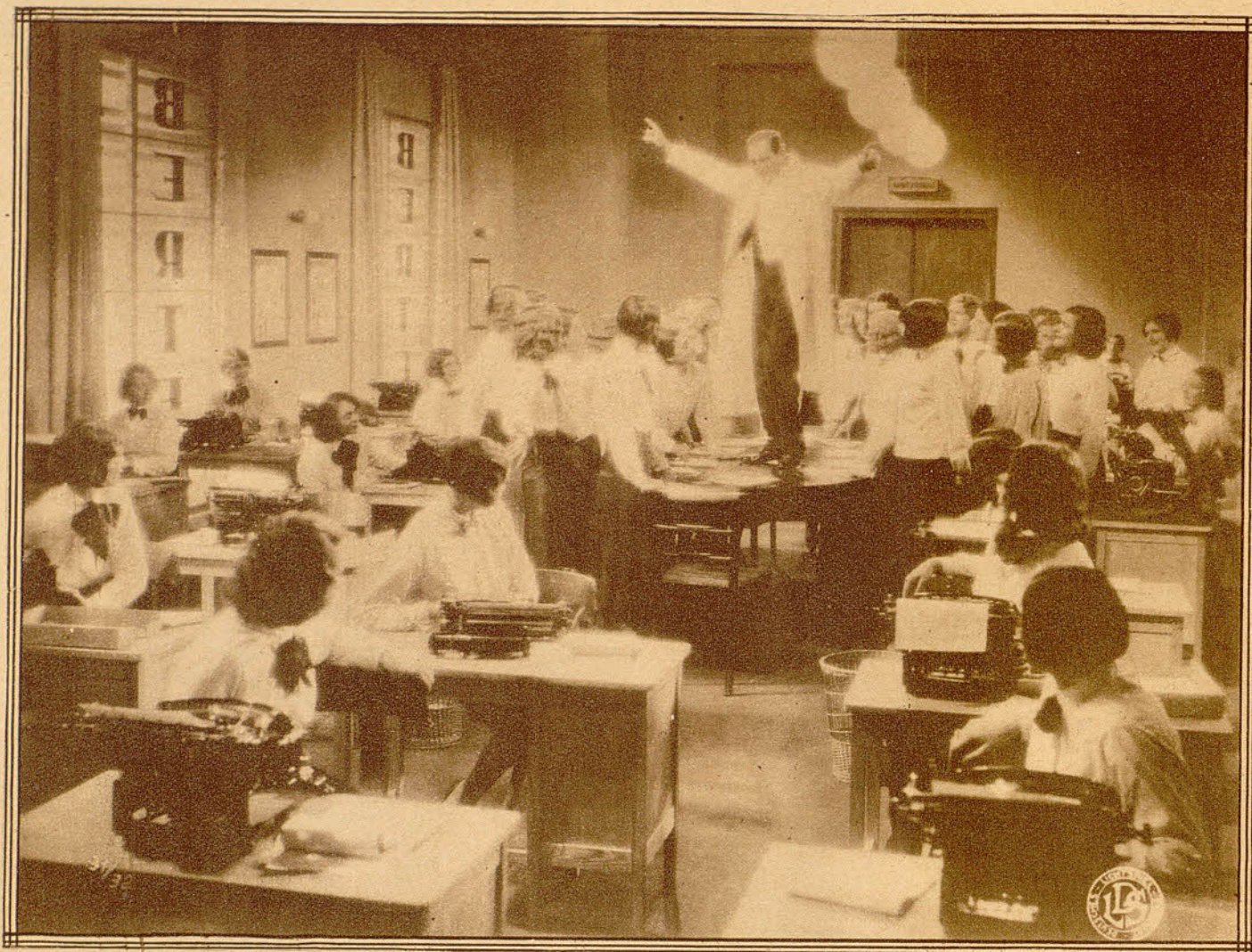
plo, la de la Garbo. Y no significa esto que achaquemos la celebridad de Greta a ese misterio que la rodea, pues su arte originalísimo, su fuerte personalidad artística, están muy por encima de enigmas, anécdotas, aventuras, divorcios y escándalos. Pero Greta Garbo sólo hay una, como sólo hay una Marlene Dietrich y una Norma Shearer y una Sylvia Sydney... Y escándalos, divorcios

y aventuras galantes, con nombres propios existen a docenas en Hollywood.

Ahora, Dorothy Sebastian va a protagonizar un film: «La nave del odio». Con tesón, demostrando excelsas cualidades artísticas en sus papeles de segundona de Joan Crawford—la inquietante Venus, la estupefacta actriz—y de otras «estrellas» menos auténticas, Dorothy verá logrado su deseo de pasar al primer plano cinematográfico sin haber hecho ninguna concesión que ponga su nombre, su limpio nombre, en entre dicho.



Dorothy Sebastian, en «La nave del odio», de las Exclusivas Jaime Costa.

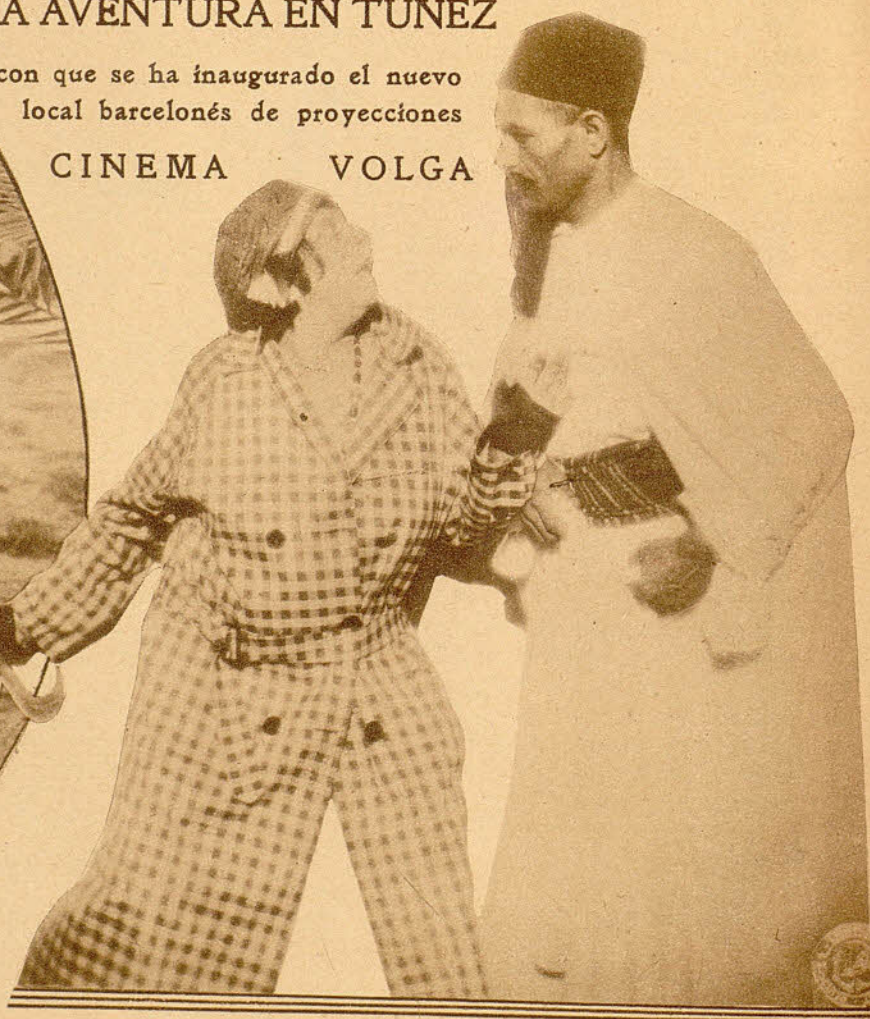


Escenas del film de las Exclusivas Arajól

UNA AVENTURA EN TÚNEZ

con que se ha inaugurado el nuevo
local barcelonés de proyecciones

CINEMA VOLGA



"Muecas de payaso"

Fado

de Wifredo Castañer

11

3

f

3

mf

rit.

a tpo.

Prepare su agua
de mesa con las

Sales *Litínicas Dalmau*

La navegación aérea y las "islas artificiales"

por el Dr. PAUL THIEME

(Director de la Sociedad de Estudios para fomentar las comunicaciones aéreas trasatlánticas)

LA idea del vuelo humano es tan antigua como la Humanidad misma. Seguramente se despertó en el alma del hombre en el momento mismo en que éste observó ese milagro bellissimo, no explicado suficientemente todavía, del vuelo de las aves. A lo que parece, el arte de volar debió serles conocido a los hombres de las antiguas culturas greco-italicas, pues por las leyendas que han llegado hasta nosotros se sabe de «pájaros que se elevaban por los aires y lanzaban flechas de hierro sobre sus enemigos». Hay que suponer que se trataba de gentes que habían sabido conquistar el aire en vuelo planeado. La leyenda de Icaro, ya posterior, viene a ser una confirmación de esas noticias prehistóricas de los hombres que sabían volar. Es muy de creer que el padre de Icaro, Dédalo, arquitecto, matemático y naturalista de mérito, estudiase la forma de las alas y el vuelo de las grandes aves marinas en las acantiladas costas de Creta y que, copiando esos modelos, construyese planeadores para escapar, por los aires, en compañía de su hijo Icaro, de Creta, donde ambos estaban prisioneros. Gustav Lilienthal, hermano de Otto Lilienthal, el inolvidable «padre del vuelo», escribe en este sentido: «Hoy no tenemos ya motivo alguno para poner en duda la fuga de Dédalo, de Creta, por los aires». Históricamente considerado pues, el primer vuelo humano fué en realidad un vuelo trasatlántico. Apenas conseguidos largos vuelos sobre la tierra firme al principio de este siglo, sintieron los aviadores el deseo de volar sobre el mar. Es un hecho comprobado y que llama la atención, que la primera travesía del Canal de la Mancha, conseguida por el francés Bleriot el 25 de julio de 1909, en unos treinta minutos escasos, contribuyese extraordinariamente al desarrollo de la aviación y ejerciese sobre ella tan decisiva influencia. Inmediatamente después de aquella hazaña se empezaron a construir en Inglaterra botes voladores. La guerra mundial sirvió para darle un gigantesco impulso a la aviación. El tamaño de los aparatos, la fuerza de sus motores, sus velocidades, su capacidad de ascensión fueron aumentando con una rapidez increíble. Al Conde Zeppelin, el genial constructor de los dirigibles, le corresponde la gloria de haber sido el primero que propugnó la construcción de aeroplanos gigantes. Bien puede decirse que la nave aérea «DO X» fué el último regalo con que su espíritu genial obsequió al pueblo alemán y con él a la Humanidad toda.

Bien pronto después de la guerra, al iniciarse las comunicaciones aéreas comerciales regulares, se tendieron sobre los océanos, en busca de lejanas costas, las miradas de los pilotos de todas las naciones. El primero de atravesar el Atlántico en ambas direcciones fué el norteamericano Read, el 26 y 27 de mayo de 1927, siguiendo la línea Nueva York-Halifax-Lisboa-Plymouth y regreso. Se sirvió de un hidro Curtis con cuatro motores de 400 caballos. En 1927 siguió Charles Lindbergh con una máquina de sólo 200 caballos, siguiendo la ruta de Nueva York a París. Chamberlain y Levine se dirigieron de Nueva York a Berlín, aunque por causa de la niebla volasen sobre Berlín sin verlo y aterrizasen unos cien kilómetros más allá de la capital de Alemania. La serie de vuelos trasatlánticos que se han venido logrando desde entonces, es muy grande. Para terminar, mencionemos aquí el vuelo directo de Köhl, Hünefeld y Fitzmaurice desde Baldonell, en Irlanda, hasta Greenly-Island, en el Canadá, el 12 de abril de 1928, y el vuelo de estudio de Wolfgang von Gronau, siguiendo la ruta septentrional, desde Warnemünde, en el Mar Báltico, a Nueva York, por Islandia y Groenlandia, ruta que tiene una especial importan-

cia para las comunicaciones trasatlánticas aéreas del futuro.

Todos estos vuelos trasatlánticos no han sido, en realidad, más que tentativas al servicio de ese pensamiento del tráfico aéreo a través de los océanos. Ellos han demostrado la posibilidad de su realización, pero también han demostrado que todavía no existe ningún tipo de aeroplano o de hidro con el que se pueda realizar de una manera regular y segura ese tráfico. Todas las máquinas que volaban sobre los océanos no eran otra cosa, en realidad, que «depósitos volantes de combustible», es decir, que para asegurar el vuelo proyectado, había sido preciso cargarlos hasta los topes con gasolina y con aceite.

Poco conocido es el hecho de que ya Alemania, durante la guerra mundial, poseyó esos puntos de apoyo flotantes para el servicio aéreo, entre los cuales se destacó especialmente, por sus interesantes cruceros, el buque de guerra auxiliar alemán «Wolf», que había sido antes una nave mercante de la línea hanseática. Este crucero auxiliar «Wolf» llevaba un aeroplano sobre su cubierta, que le prestó muy útiles servicios, al que ponía en el agua o recogía de ella por medio de una grúa. Después de la guerra, esta idea de construir barcos portadores de aviones, fué puesta en ejecución por casi todas las grandes marinas del mundo.

El valor militar de estos flotantes aeropuertos es reconocido por todos. Para el servicio comercial aéreo no han sido empleados todavía; sin embargo, la «Luft-Hansa» alemana parece que se dispone a hacer la tentativa de establecer un servicio hacia la América del Sur, valiéndose para ello de buques apostados a determinadas distancias, que les sirvan de puntos de apoyo en el mar a los aeroplanos. Habrá que esperar a ver si esta tentativa, que no parece emprenderse con los medios necesarios, logre el apetecido éxito. Los aeroplanos que tengan que servirse de estos buques, deberán amarar, es decir, posarse sobre la superficie del mar. Pero ya el doctor Claude Dornier dice en su conferencia citada más arriba lo siguiente: «El arranque desde un mar grueso con máquinas muy cargadas, encierra siempre peligros y debe ser evitado. Esto sólo puede conseguirse levantando el vuelo desde una superficie protegida». Esto es, el tráfico aéreo trasatlántico, incluso dentro de muchos años, necesitará de unos puntos de apoyo en medio de los océanos, que tengan la forma de aeropuertos como los de la tierra firme, aeropuertos artificiales estacionarios, esto es, anclados en puntos determinados.

Esta idea de construir «islas flotantes artificiales», o mejor dicho, «puntos de apoyo flotantes», ha surgido al mismo tiempo a ambos lados del Océano. La gloria de haber elaborado, hasta en sus más mínimos detalles, un proyecto semejante, resolviendo el difícil problema del anclaje a grandes profundidades, de 2.000 metros y aún de más, le corresponde al ingeniero alemán A. B. Henninger. Su construcción comprende una superficie de aterrizaje de 500 metros de longitud, por 150 metros de ancho, de los cuales 110 sirven como superficie de arranque y de aterrizaje. Debajo de esta plataforma, sobre la que se alzan las edificaciones necesarias, hangares, talleres, maquinaria, estaciones radiotelegráficas, grúas, etc., se hallan los depósitos de combustible. Esta especie de «isla flotante», que es dos veces mayor que el «Europa» o el «Bremen», los dos buques mayores del Norddeutscher Lloyd, descansa sobre tres series de pivotes de aire, los cuales se asientan sobre una quilla de cuatro metros de altura. La altura total, desde la quilla a la cubierta superior, es de unos 75 metros. El peso total alcanza a unas 100.000 toneladas. La pista para los aviones se eleva a unos 25 metros sobre el nivel del mar, de manera que está perfectamente protegida contra los embates del más embravecido mar. Esta plataforma está completamente segura, pues desplaza unas 426.000 toneladas de agua, con una profundidad de 45 metros, es decir, descansa sobre capas de agua tranquilas, pues el movimiento de las olas no se nota ya a más de 20 metros de profundidad. El arranque y el aterrizaje de los aviones se hará sobre la pista firme, lo cual presupone que para el futuro no se emplearán en el tráfico trasatlántico más que «máquinas anfíbios», como ya se emplean en los Estados Unidos, esto es, botes volantes, pero provistos de ruedas, que lo mismo pueden amarar que aterrizar y que lo mismo se elevan desde el agua que desde un piso firme. (El constructor de aeroplanos alemán Heinkel, de Warnemünde, ha construido un aparato de esta clase). Claro que también podrán los hidroplanos servirse de estas «islas flotantes», pues se les recogería por medio de grúas y se les lanzaría, como ya se hace hoy, por medio de catapultas.

Sería de desear que las autoridades competentes le prestasen el mayor interés a este proyecto del ingeniero Henninger, para asegurar por medio de estos «puntos de apoyo flotantes» la navegación aérea trasatlántica. Por ahora sólo la casa editorial Scherl y la Ufa pueden ufanarse de haber contribuido a fomentar estos planes del ingeniero Henninger. La Editorial Scherl lo ha hecho publicando la novela de Kurt Siodmak, «F. P. 1 no contesta», cuyo punto central lo constituye una de estas «islas flotantes». Esta novela ha sido ilustrada por el ingeniero Henninger con emocionantes dibujos. El mismo tema, basándose en la citada novela, constituye el argumento de la nueva gran película sonora, de la producción Erich Pommer de la Ufa, titulada «F. P. 1 no contesta», que actualmente se está rodando en la isla Greifswalder Oie, en el Mar Báltico, con la colaboración del ingeniero Henninger, que ha construido una gran parte de su proyectada «isla flotante». Los principales papeles de este film están a cargo de los famosos artistas cinematográficos Hans Albers, Sybille Schmitz, Paul Hartmann y Peter Lorre. Realizador es Karl Hartl.

Es de esperar que esta gran producción de la cinematografía sonora contribuya a la realización del tráfico trasatlántico y a indicar nuevos caminos y posibilidades que lleven a ese fin.



¡Siempre joven!...

El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se posesionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

Pida folleto de esta creación, incluyendo 0'50 pesetas en sellos de correo.

Inst. tuto Ortopédico
Sabaté y Alemany
Canuda, 7 Barcelona

PANTALLAS DE BARCELONA

NOTAS CRÍTICAS

El amor de una mujer

Los prejuicios sociales convierten en drama de amor lo que pudo ser un idilio. Pero en «La usurpadora» la mujer es, como casi siempre en la vida, la única realmente sacrificada. El hombre, no; el hombre se casa, sin amor, con una mujer de su alcurnia, sigue el destino que le marca su egoísmo, brilla en sociedad, y cuando todo esto le deja unas horas libres va a pasarlas en los brazos de la amada, que le sacrifica su nombre y su porvenir.

Este es, a grandes rasgos, el asunto de «La usurpadora», film de la Universal, estrenado el lunes en el Cataluña.

El drama se mantiene en casi todas las escenas dentro de la tónica realista y sigue una línea emocional ascendente.

Irene Dunne es la mujer enamorada, y su trabajo tiene matices artísticos delicados y supera bastante al de su oponente, John Boles, cuya actuación no pasa de discreta.

De todas formas, «La usurpadora» por su argumento y por su realización es una buena película, que fué bien acogida por el público.

Una película de niños

La Ufa ha tenido el acierto de presentarnos una película de niños «amateurs», saturada de ingenuidad y humorismo y realizada con verdadera maestría. «Emil y los detectives» marca un nuevo rumbo al cinema y esto basta y sobra para que la elogiemos sin reserva. Esto aparte, es una obra bien lograda y en la que se demuestra que no son necesarias las grandes figuras de la pantalla para conseguir una producción de auténticos valores artísticos.

Esta cinta fué presentada en el Fémica, regocijando a los niños que presenciaron su estreno y entreteniéndolo agradabilísimamente a las personas mayores.

Crimen en un teatro

El cinema ha presentado varias veces la vista de un proceso. El que sigue a «El crimen del Teatro Folies», aunque un poco lento en su desarrollo, interesa e intriga. Como en «El proceso de Mary Dugan», el defensor se sirve del puñal utilizado por el asesino para descubrirlo.

Aparte este pequeño truco, ambas películas son en absoluto diferentes en su desarrollo.

Gran parte de «El crimen del Teatro Folies» se desarrolla en un teatro, lo que motiva una serie de escenas muy vistosas y bien ambientadas.

La heroína de esta producción de la Pathé Natan, estrenada en el Principal Palace, es Gaby Morlay, actriz muy inteligente, bella y de depuradísima sensibilidad artística, que la mantiene en un plano superior al de André Roanne, aunque éste encarna con mucha justeza a su personaje.

La cinta, presentada por Exclusivas Super-Film, obtuvo un éxito, muy merecido por los valores técnicos y artísticos que juegan en ella.

«París-Mediterráneo»

La finura cómica, el tono moderno de los decorados, la forma originalísima en que se desarrolla un asunto ya viejo, son motivos suficientes para calificar de admirable esta comedia musical de la S.A.G.E., estrenada en el Coliseum.

«París-Mediterráneo», es una cinta excepcional en su género; nada falta y nada sobra en ella. Sus escenas finas y graciosas, admirablemente conducidas, su perfecto montaje, acusan una mano tan experta como la de Joe May, su realizador.

Todo el film es ponderado y equilibrado, de un humorismo sutil, de un diálogo tan agudo y chispeante, tan lleno de ingenio, que mantiene la sonrisa de los espectadores del principio al fin, prendiendo su atención en la

deliciosa aventura de que son protagonistas, la encantadora y gentil Annabella—estupenda en su tipo de ingenua alegre e imaginativa—, de Jean Murat, desenvuelto y lleno de naturalidad en su simpático personaje, de Darvilles, estupendo actor cómico y de nuestro compatriota José Noguero, discretísimo en su papel de enamorado.

«París-Mediterráneo» es, en fin, una comedia inolvidable que triunfó en toda la línea.

El banquete al Sr. Cinnamond

Como estaba anunciado, el sábado último se celebró en el Restaurante del Parque el banquete homenaje a Don Norman J. Cinnamond, gerente de la Hispano American Films.

Asistieron a esta agradable fiesta más de ciento cincuenta comensales entre los que fi-

El Sr. Pinilla, habló en nombre de la Asociación de Empresarios, y el doctor Vintró, en el del Club Rotario, al que pertenece el señor Cinnamond, que dió las gracias a todos los asistentes al acto con palabra emocionada y que declinó el homenaje en los empleados de la empresa por su eficaz colaboración.

El subgerente de la Universal, Sr. Mañez, habló finalmente en nombre de los empleados de la Hispano American Films, para agradecer la alusión hecha por el señor Cinnamond.

Todos los discursos fueron breves y elocuentes, siendo los oradores muy aplaudidos.

Inauguración del cinema Volga

La semana pasada se inauguró el nuevo local de proyecciones, instalado en la calle de Cortes, 449, con el nombre de cinema Volga.

El decorado de la sala, sencillo y moderno, el sistema de iluminación y la amplitud y comodidad de las butacas de la platea, hacen del nuevo cinema uno de los más confortables y simpáticos de nuestra ciudad.

El programa de inauguración, del que destacó «Una aventura en Túnez», de la casa Arajol, fué del agrado del público, así como el aparato proyector, modelo Sincrofilm, por su limpia sonoridad.

Douglas y sus «Tres Mosqueteros»

He aquí a Douglas de regreso de sus locas andanzas con sus «Tres Mosqueteros». No obstante, éstos no son los héroes soñados por Alejandro Dumas, que blandían la espada y libraban batalla por doquier, sino unos cazadores de imágenes cinematográficas que recorren el mundo con sus cámaras y aparatos para la impresión del sonido. El, Douglas-Artagnan, se lanza hacia la aventura, intrépido e infatigable, seguido de sus amigos y fieles colaboradores, Víctor Fleming, director; Chuck «Lewis», jefe de producción, y Henry Sharp, operador.

En una emocionante expedición atraviesan el mundo, pasando de un país a otro, cazando las fieras en el fondo de la «jungla».

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



sexual. Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.,

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

guraban los elementos más destacados de la cinematografía barcelonesa.

El secretario de la comisión organizadora, señor Gotarredona, dió cuenta de las innumerables adhesiones recibidas de toda España.

A continuación ofreció el banquete, en nombre de los organizadores, el Sr. Alentorno, quien ensalzó la figura del homenajeado.



Una escena de «Tarzán de los monos», adaptación cinematográfica de las espeluznantes aventuras narradas por Edgar Rice Burroughs, en su famoso libro y que M-G-M. presentará pronto en nuestras pantallas.

INFORMACIONES

E pluribus unum

(Continuación de la pág. 4)

Cada una de estas dos Joan es tan real y auténtica como la otra; pero ella no se da cuenta de la enorme diferencia de sus varias personalidades.

«Me visto y procedo exactamente como lo siento» respondió al preguntarle cómo se las arreglaba para ser tan diversa. «Soy yo misma, siempre».

Y de seguro que lo es. Puede uno imaginarse a Joan despertando en la mañana y sabiendo por instinto si ha de ponerse el atavío de guardia real u otro semejante en elegancia, o el terno deportivo con los anteojos coloreados; si ha de guiar su automóvil abierto, llevando gafas ahumadas para defenderse del sol, o la llevará su *chauffeur* en el coche cerrado; si se pintará los labios de color rojo vivo y sombreará sus ojos con el lápiz oscuro o prescindirá por completo de afeites... Ella no se detiene a pensar en tales cosas; las hace instintivamente. Y se convierte en la Joan Crawford especial de aquel día.

A veces es la mujer de negocios, avisada, clarividente, discutiendo con su representante industrial la inversión de su dinero, sus compromisos sociales con su secretaria privada y las historias para la pantalla con su director. Entonces usa generalmente un vestido oscuro, sencillo, estilo sastre, con una

gardenia blanca prendida al hombro o en sus pieles.

Otras veces es la Joan ultracasa, tejendo esto o aquello, haciendo cortinas para su casa o sus alfombras favoritas. Cuando es esta Joan aparece en un traje más suave, más juvenil, siempre severo y ceñido, pero con un toque de color o algún adorno blanco para aliviar la severidad. Entonces se encanta hablando de menús para invitaciones a comer o de decoraciones y el millón de cosas que contribuyen al embellecimiento del hogar.

Al día siguiente, sin embargo, puede ser la Joan ambiciosa, la joven que siente que debe realizar algo supremo... pues lo que ha hecho hasta ahora no cuenta por mucho a su modo de ver. En estos días se la ve tensa y febril. Toma lecciones de baile y de tenis, y vocaliza hora tras hora, sin un momento de descanso. Está inquieta, ansiosa, descontenta. Puede percibirse esto en el brillo de sus ojos y la brusquedad de sus movimientos.

Y luego, otra vez, aparece la Joan chiquilla: fantástica, algo lánguida, asombrada, sin saber exactamente lo que desea. Generalmente estos días se queda en casa, acurrucada en una poltrona escuchando sus discos favoritos, o va de paseo, guiando ella misma su automóvil por caminos poco frecuentados. Esta Joan tiene miedo de la obscuridad, miedo de la vida, miedo de sí misma.

Hay todavía como otra docena de Joans, y cada año se añaden nuevas a la lista. Todas son diferentes. Aun sus amigos más íntimos no sabrían decir cuál es la Joan que prefieren. El mismo Doug no lo sabe.

A pesar de su pluralidad, y quizás a causa de ello mismo, Joan ha logrado en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer—donde se ha desarrollado su carrera—algo que muy pocas personas llegan a realizar. Quien conozca la idiosincrasia de los estudios cinematográficos, sabrá que tienen una manera peculiar, y a menudo lamentable, de clasificar a la gente forzándola a mantenerse en la misma línea, con prescindencia de lo que pueden hacer o cambiar con el tiempo. Joan ha vencido esta batalla, comprobando ser la excepción a la regla.

Comenzó como artista desconocida, una muchacha de los coros de la escena de Nueva York. Y en pocos años, cinco para ser exactos, se ha elevado desde las últimas filas hasta codearse con las celebridades. Sin esfuerzo aparente, ha hecho que el estudio olvide a la «extra» de otro tiempo y la coloque siempre en la galería de estrellas. Esto representa un *tour de force* en Hollywood, donde por lo general es necesario abandonar el estudio inicial y hacer flotar su bandera en otra parte para obtener el respeto y la celebridad de que ella se ha rodeado.

Evocaciones del Congreso de Viena

(Continuación de la pág. 5)

días el criado descubrió el error y fué acontárselo a su dueño, pero resultó que estaba ya enamorado de otra planchadora.

Otro testigo ocular de la vida vienesa en aquellos días—el escritor sueco Olaf Langstrom—publicó sus impresiones en un curioso librito titulado «Sucedidos del Congreso de Viena», y de estos sucedidos no todos tenían carácter político. En opinión de este autor, las orgías a que dió lugar el Congreso de Viena, nada tenían que envidiar a las organizadas por algunos emperadores romanos. Los elegantes diplomáticos y militares extranjeros—además con la bolsa bien provista—hicieron perder la cabeza a no pocas muchachas de Viena, y si es cierto lo que nuestro autor afirma, no faltaron incluso suicidios por amor entre la juventud masculina vienesa desilusionada.

Un estudiano ruso, de nombre Wasili Strogaschow, publicó contra el zar de Rusia, Alejandro I, un violento conflicto acusándole de haber descuidado los intereses de su país para dedicarse a gozar de las horas galantes

que a manos llenas le ofreciera una seductora vienesa, premeditadamente puesta en el camino del emperador por la astucia de Metternich. Al propio tiempo se lamenta Wasili Strogaschow de que los anarquistas rusos no aprovecharan aquella oportunidad para hacer la revolución. «El emperador—escribe—estaba tan ocupado por su aventura amo-

lizar esta parte no política para sus fines políticos. Y el gran escritor francés Honorato de Balzac, encontró en el Congreso de Viena el motivo para una de sus más delicadas historias amorosas; la del oficial francés que durante el congreso dejó a una gentil vienesa, como recuerdo, un medallón (y, sin sospecharlo al partir, una hija) y al volver al cabo de algunos años a Viena para buscar a la vienesa cuyo amor no había podido olvidar y hacerla su esposa, sólo halló el medallón en el pecho de una gentil actriz de ópera, huérfana, que resultó ser la hija del oficial.

Tiempos de vida fácil y dorada aquellos. Otras mil historias del Congreso de Viena los evocan. Pero ninguna de las evocaciones supera en plasticidad, en fantasía y en realismo, a la que han conseguido realizar para la pantalla Erich Pommer, el genial productor, y Erik Charell, el mago de la dirección escénica, en la nueva película sonora de la Ufa, «El Congreso se divierte». Ante nuestros ojos surge el cuadro deslumbrador de una Europa que, a pesar de todas las preocupaciones, podía permitirse el lujo de vivir una vida generosa y galante.

ASTROLOGÍA

¿Tiene Ud. interés en saber su porvenir?
Asuntos de negocios, juego, amores,

Profesor HELIOS

De

Ferraz, 53 / MADRID

4 a 8 1/2

rosa, que no se hubiese enterado del estallido de la revolución hasta después del triunfo de la misma».

La literatura sobre la parte no precisamente política del Congreso de Viena es abundante, y todos los autores están conformes en reconocer que el ministro Metternich se reveló maestro consumado en el arte de uti-

Una creación de Emile Chautard y Jeanne Helbling

El poderoso financiero que con una palabra lanzada a las cinco partes del mundo construía fortunas y hacía desvanecer riquezas, acaba de enterarse de la espantosa noticia. Le han anunciado que mientras inclinado sobre sus periódicos, elaboraba gigantescos proyectos para aumentar su riqueza, su influencia, su esposa, joven, alegre y frívola, se preparaba a abandonar el hogar para seguir a un hombre más joven, más ardiente y más favorecido físicamente. Todas las riquezas amasadas durante varios años de lucha, no han bastado a retener al lado de este vigoroso anciano un sér a quien el amor llamaba con todas sus fuerzas, y que tal vez, inconscientemente, le había ya abandonado.

Un rumor confuso sube desde la calle. Se oyen gritos, y la inquietud, precursora de cataclismos, recorre rápidamente la ciudad. Escucha atentamente. El pánico ha surgido

en la Bolsa, trágico y amenazador, lanzando desesperadas noticias a multitud angustiada.

Impotente el financiero para tratar de detener la catástrofe. Colgado literalmente del teléfono, lanza sus órdenes a los agentes subordinados suyos. Es, no obstante, imposible canalizar ni detener la amenazadora ola ascendente. Implacablemente, el pánico se extiende, cada minuto que pasa lo aumenta, lo hace más oprimiente. En el an-

dén de la estación, una mujer joven y elegante recibe la trágica noticia de la caída del hombre cuyo nombre lleva aún. Y de pronto un dulce sentimiento nace en ella, un sentimiento mezcla de piedad y de amistad. No es en este momento trágico que ella abandonará al luchador que el pánico ha derribado. Se quedará a su lado para levantarlo, sostenerlo.

Pero él ha comprendido. Arruinado, envejecido y descorazonado, no retendrá más a su lado a la que tiene derecho a la felicidad y al amor.

«Vete, querida, sigue tu nuevo destino.»

Y mientras el automóvil se lleva para siempre a la que fué su esposa, el viejo luchador, ahogando una furtiva lágrima, se hunde bruscamente en la lectura de la prensa financiera.

Jeanne Helbling y Emile Chautard interpretan con extraordinario poder emotivo esta interesante escena de «Madame Julie», producción francesa.

Una revista bien informada, con
colaboración de prestigiosas firmas,
de amena lectura, de presentación
magnífica... Eso es "Popular Film".

NOVELA
CINEMATOGRAFICA

RONNY

(Continuación)

cuenta del príncipe, y ofreciendo más copas a los criados les decía, medio embriagado:

—Estoy emocionado... enternecido... esta condecoración... vuestras palabras... ¡Bebed a la salud de Antón, Caballero de Perusa!

Y siguió libando alegremente, hasta que se quedó solo en el teatro y no tuvo más remedio que volver hacia el hotel, donde suponía que lo esperaba Ronny.

Al entrar en él vio a la joven removiendo el equipaje, y le dijo alegremente:

—¡Ha sido una noche de triunfo para usted, señorita Ronny!

—Diga más bien que esta noche ha sido la de mi mayor fracaso.

—¿Por qué?—preguntó extrañado Antón—. Yo lo sé todo, me lo han contado en el teatro. Sé que la ofrecen un contrato para toda la vida, con un sueldo enorme. ¡Qué suerte la de usted!... Lo único que me apena es tenerme que marchar. Aquí se vive muy bien.

—Pues nos marchamos los dos, Antón—respondió Ronny—. Yo me marchó esta noche con usted... Volvemos otra vez a nuestro trabajo, a nuestro taller, de donde no debíamos haber salido nunca.

Las palabras de Ronny causaban en Antón una viva extrañeza. No podía comprender el joven el porqué de aquella súbita determinación, y le preguntó:

—¿Y el contrato?

—Lo he rechazado—respondió ella.

—¿Y el palacio que ponen a su disposición?

—También lo he rechazado—exclamó Ronny, cada vez más indignada al recordar las vergonzosas proposiciones que le habían hecho.

—Entonces, ¿está decidida a marcharse?

—¡Sí; que lleven mis equipajes a la estación!

—Pero, señorita Ronny—le aconsejó Antón—, usted no puede ni debe desperdiciar una ocasión así.

—Pues si usted no quiere venirse, me iré yo sola—exclamó la muchacha.

—Pero, por lo menos, debe usted despedirse.

—¿Despedirme? ¿De quién?

—Del príncipe, de los ministros, de la corte, que tanto esperaban de usted.

Ronny quedó un instante parada. De pronto tuvo una idea: pensó en vengarse de toda aquella gente, echándole en cara su proceder, y exclamó:

—¡Algo esperaban, sí...! Pues bien... ¡Me despediré!

—Eso es lo prudente—replicó Antón.

—¡Me oirán todos!... ¡Los ministros!... ¡El príncipe!... ¡Ahora sabrán quién es una moderna Pompadour!

Y con la misma presteza que había hecho su equipaje, lo deshizo nuevamente para buscar un traje que ponerse, con el fin de asistir a la cena en el palacio de Monbijou.

EN EL PALACIO MONBIJOU

El palacio Monbijou era, como había dicho el ministro, un paraíso. Nada podía encontrarse más poético ni más bello. Su emplazamiento había sido hecho en las afueras de la ciudad, y se hallaba rodeado de jardines frondosos, cuyas flores perfumaban embriagadoramente el ambiente.

En varias de las plazoletas formadas por macizos de plantas, de las más diversas especies, unos pequeños lagos de aguas plateadas servían de espejo inmaculado donde se reflejaba burlonamente la luna y por el que corrían, con el orgullo propio de su estirpe, blanquísimos cisnes.

En el palacio Monbijou todo era maravilloso, exquisito, de una refinada coquetería y de un lujo fantástico. Indudablemente, el soberano que mandó hacer aquella mansión

debió inspirarse en algún cuento de hadas, para que en su imaginación se formase aquella idea hasta conseguir darle forma real.

El edificio estaba enclavado en el centro de los jardines y se llegaba a él descendiendo por una amplia escalera de mármol, desde cuya altura podía abarcarse plenamente todo el recinto y darse una idea aproximada de la belleza del lugar.

De entre los árboles, prendidas en sus hojas, miles de lucecillas le daban su luz, pero una luz difusa, opaca, como si el ensueño fuese a deshacerse con los rayos de una fuerte iluminación.

En la parte inferior de la escalera, dos grandes focos eran los que sobresalían sobre todo el resto del jardín, haciendo más fantástica la entrada a él.

El ministro de Estado era un hombre diligente, y no había perdido el tiempo. Durante todo el día había cuidado de que nada faltase en el palacio de Monbijou y había invitado a muchas personalidades de la Corte para que rindiesen pleitesía a la nueva Pompadour. Todo detalle, por nimio que pudiese parecer, había sido objeto de especial cuidado por parte del ministro, y para dar aun más verismo a aquel pequeño Versalles, había ordenado que los criados que habían de recibir a Ronny en la gran escalinata fuesen niñas vestidas de pajes.

Cuando lo dejó todo a punto, fué en busca del príncipe, a quien le dijo:

—He reservado a su alteza, para este momento, una gran alegría.

—Nunca podrá ofrecerme tanta como la experimento después del triunfo de mi obra—respondió el príncipe.

—Estoy seguro de que será aún mayor ésta.

—¿De qué se trata?—preguntó intrigado el príncipe.

—Se trata de una fiesta para celebrar el éxito.

—¿Una fiesta?... ¿Dónde?

—En el lugar más romántico de Perusa... Donde la poesía es amor y el amor es poesía.

El príncipe se quedó mirando extrañado al ministro, y al fin le respondió:

—No le comprendo.

—Si su alteza tiene la bondad de acompañarme, por el trayecto le iré dando una explicación de todo.

—Me han intrigado sus palabras—respondió el príncipe—. Vamos donde sea.

Salieron de palacio y montaron en el coche que los esperaba en la

puerta. Una vez pue-

stos en marcha, el príncipe volvió a preguntar:

—¿Dónde vamos?

—A Monbijou—respondió el ministro.

—¿A Monbijou?—inquirió, extrañado, el príncipe.

—Exactamente.

—¿Y qué vamos a hacer en Monbijou?...

¿Cómo se os ha ocurrido celebrar una fiesta en ese palacio?

—Precisamente, porque ese palacio es el del amor—replicó el ministro.

—¿Y que tengo yo que ver con que ese palacio sea el del amor?

—Se lo explicaré claramente a su alteza—siguió diciéndole el ministro—. Esta noche cenará vuestra alteza con una mujer encantadora... con una mujer deliciosa.

—No me interesa esa cena—respondió, displicente, el príncipe.

—Cuando os diga el nombre de ella, estoy seguro de que cambiaréis de parecer... Se llama... Ronny.

El príncipe no pudo evitar un movimiento de sorpresa. Sintió un gran desconuelo al oír el nombre de quien tanto amaba. Hasta entonces había creído a Ronny muy diferente a todas las demás mujeres. Creía, y casi estaba seguro de ello, que para Ronny de nada servían los títulos de nobleza, ni las dádivas; pensaba que ella amaba el amor por sí mismo, sin pensar en conveniencias de ningún género. No pudo menos que expresar su pensamiento, y le dijo al ministro:

—¿Ronny?... ¡En Monbijou!... ¿Y... ha aceptado ella?

—Ella no ha aceptado nada—respondió el ministro—. Ha sido un acuerdo solemne del Consejo de Ministros.

—Pero eso es imposible—exclamó el príncipe—. Yo no creo que Ronny acepte esa cena...

—¿Por qué?—preguntó el ministro.

—Porque Ronny es diferente a todas las demás mujeres. Ronny es una mujercita seria, una muchacha formal, y no puede aceptar lo que para ella sería una ofensa.

—¡Bah! ¡bah!—murmuró el ministro—. Todas las mujeres sienten gran predilección por las joyas y los palacios... ¿Por qué Ronny había de ser diferente a las demás?

—¡Os prohibo que habléis así de ella!—exclamó el príncipe—. Yo no puedo creer vuestras palabras.

—Ya tendrá su alteza ocasión de creerlas... He de decirle que Ronny ha venido... que está ya en Monbijou... Y que ha aceptado el ofrecimiento de la cena...

El príncipe calló sin saber qué contestar a aquella afirmación del ministro, y pensó que lo mejor sería ver a Ronny, para salir de dudas de una vez.

En el jardín central, al que conducía la gran escalinata que servía de entrada al palacio de Monbijou, todos los satélites que esperaban adherirse a Ronny para conseguir su amistad y con ella satisfacer su ambición, esperaban la llegada de la joven, hasta que por fin apareció ésta.

Vestía un magnífico traje de terciopelo negro, que hacía resaltar aún más la blancura de su piel, dejando al descubierto la espalda y los brazos.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

BRACAFÉ

Al aparecer en la parte superior de la escalinata, todos gritaron saludándola:

—¡Viva la nueva Pompadour!
Ella sonrió, pensando en lo que iba a decirles.

—¡Viva la gran diva!—exclamaron otros.
Y Ronny pensó que, ya que la trataban como una nueva Pompadour y como una gran diva, lo mejor sería decirles cantando todo lo que pensaba de ellos.

Por lo mismo, al tiempo que iba bajando la escalinata, empezó a cantarles:

UNA POMPADOUR

¿Queráis una Pompadour?
¿Una linda Pompadour?
¿Os parezco bien tal como soy?
¿Queréis saber también qué es lo que doy?

¿Queréis mi protección
para intrigar?
¿Con mi corazón
queréis comerciar?

¿Os gustará
la nueva Pompadour?

El príncipe, que había llegado, desde lejos contempló la escena e indignado por la presencia allí de Ronny, llamó a su ayudante y le ordenó:

—¡Que esa señorita salga hoy mismo de Perusa!

—Serán cumplidas vuestras órdenes, alteza—respondió el ayudante, saliendo para reunir a los soldados que habían de cumplir la orden del príncipe.

Al terminar de cantar, se acercó el ministro de Hacienda a Ronny, y a la vez que la conducía por los jardines de palacio, le dijo:

—Su suerte está hecha, señorita.
—¿Lo cree usted así?—preguntó ella, mirándole burlonamente.

—No cabe duda—respondió él—. Desde esta noche, será usted la mujer envidiada de todo Perusa.

—¿Y a qué se deberá tanto honor?—preguntó ella irónicamente.

—A la bondad del príncipe—respondió el ministro.

—¿Piensa el príncipe protegerme?

—Desde luego. Su alteza está locamente enamorado de usted, aunque, a decir verdad, sin ser príncipe, cualquiera lo estaría también.

—Muy galantes sus palabras—le respondió ella.

—¿Supongo que será usted aliada nuestra?

—No le quepa duda—respondió sonriendo

Ronny, mientras que interiormente la indignación apenas si podía contenerse.

El ministro de Hacienda, como hombre práctico y acostumbrado a los negocios de su ministerio, volvió a decirle:

—Desde luego, sabremos corresponder.

Y para demostrarlo más realmente, sacó la cartera, y de ella el talonario de cheques, extendiendo uno a nombre de Ronny.

Esta le dejó hacer tranquilamente y cuando hubo terminado de extenderlo llamó a Antón, que la había acompañado hasta allí, y le dijo:

—Antón, el señor ministro le regala este cheque.

—Muchas gracias, señor ministro—exclamó Antón, guardándose el cheque, después de mirar la cantidad señalada en él.

El ministro de Hacienda, satisfecho porque creía que Ronny le había aceptado el cheque, se despidió de ella al ver que el ministro de la Guerra se acercaba, con el fin de dejarle el terreno libre a su compañero para que pudiese hablar con Ronny.

Se acercó a ella el ministro de la Guerra y la saludó, diciéndole a continuación:

—Perdóneme que las ocupaciones de mi cargo no me hayan permitido hasta ahora el felicitarla por su triunfo de esta noche.

—¿A qué triunfo se refiere usted?—preguntó ella burlonamente.

—Al obtenido en el teatro.

—Si es a ése, se lo agradezco—respondió Ronny.

—Ha sido un éxito clamoroso—insistió el ministro—. Todo el mundo habla de él, y debe usted pensar que la suerte de Perusa está en sus manos.

—¿En mis manos?... No le comprendo...

—¿En que puedo yo influir para hacer la suerte de Perusa...?

—Puede influir sobre el príncipe—le dijo el ministro.

—¿Y cree usted que el príncipe se dejará influenciar por mí?

—¡Si usted se lo pide...!

—¿Accederá?

—No hay duda—respondió categóricamente el ministro.

—¿Y en qué funda usted esta afirmación?—preguntó ella.

—Sencillamente, en el afecto del príncipe.

—Siempre creí que el príncipe amaba a Perusa...

—Pero en este caso se trata de otro amor... de otra cosa...

—No le entiendo...

—Pues es raro—respondió el ministro, con esa franqueza propia de quien está más acostumbrado a las armas que a las intrigas de la corte.

—Le ruego que sea más explícito—le dijo ella.

—Yo creía que con una leve indicación, tratándose de una mujer comprensiva... inteligente... como lo es usted...

—Pues ya ve que su opinión sobre mis facultades intelectuales ha sufrido un gran fracaso... Tengo que declararle que no sé todavía lo que se propone.

—Bien sabe usted, como lo sabe todo Perusa, que el príncipe está enamorado de usted, y un hombre enamorado en un hombre sin voluntad... Es decir, sin más voluntad que la de ella...

—¿Que en este caso soy yo?—preguntó Ronny.

—Desde luego, y por eso... yo me permitiría rogarle que cuando hable con el príncipe, se digne aconsejarle en mi favor...

—¡Ah, vamos! ¿Usted quiere que el príncipe haga lo que yo desee, que será lo mismo que usted me proponga, verdad?

—¡Admirable!—exclamó el ministro—.

¡Me ha comprendido usted admirablemente!... ¡Ya decía yo que usted era una mujer inteligente!... ¿Ve cómo no me he engañado?

—Sí, sí—murmuró Ronny.

—Claro está que yo no seré desagradecido ante su protección... Sabré colmar sus deseos... sabré...

—Pagarme, ¿no es cierto?—preguntó Ron-

ny, a quien ya se le había acabado la paciencia.

—Nada de pagos—se apresuró a decir el ministro—. Se trata solamente de un pequeño obsequio, de una cosa insignificante... Usted misma lo verá.

Sacó otro talonario de cheques y llenó uno a nombre de Ronny. Lo cogió ésta y llamó nuevamente a Antón, a quien le entregó el cheque diciéndole:

—Dé las gracias al señor ministro, Antón. El corresponde a sus molestias con este cheque...

—Encantado, señor ministro—exclamó Antón, pensando interiormente en lo prodigiosos que eran en aquel país los ministros, a diferencia del suyo, que cuando había algo que dar con la mano derecha, se preparaban ellos la izquierda para llevarse, o a la inversa, si era la izquierda la que tenía que dar, era la derecha la que se aprestaba a recoger.

Se separó de ella el ministro de la Guerra, y Ronny siguió paseando por los jardines, buscando lo que a ella más le interesaba. Buscaba al príncipe, que era con quien, precisamente, quería tener una entrevista. De-seaba hablar con él, para echarle en cara su proceder, su incorrección al corresponder en una forma tan mal entendida a la amistad que ella le había brindado. Toda su indignación, que a viva fuerza había estado conteniendo, necesitaba un desahogo, y esperaba el momento de estar frente a frente con el príncipe para dar rienda suelta a sus pensamientos.

LA CENA

Pero el príncipe brillaba por su ausencia. Por más que fué de un lado para otro, no pudo dar con él, y entonces fué mayor su indignación, al creer que no solamente el príncipe la molestaba en su decoro, sino que incluso ofendía sus sentimientos femeninos al no venir a la cita. ¿Podía pensarse nada más grosero de un hombre, que invitar a una dama a cenar y no comparecer? Aquello era ya el colmo de la medida, y como para acabar con la paciencia del ser más tranquilo.

Cuando ya desesperaba de encontrarlo, se le acercó el ministro de Estado, y le dijo:

—Una verdadera satisfacción en volverla a ver, señorita Ronny.

Ronny pensó que también aquel ministro vendría a hacerle alguna proposición, y dispuesta a no escucharle estaba, cuando el ministro volvió a decirle:

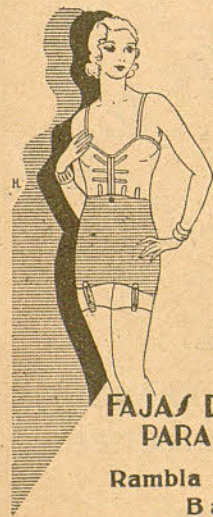
—Me trae una misión agradabilísima.

—¿Una misión?

—Precisamente de su alteza.

(Continuad)

"MADAME X"



Al decir MADAME X, no se expresa sólo un modelo de Faja. Producimos más de 30 modelos, y cada modelo tiene gran variedad de tallas, y según la evolución de la moda presentamos nuevos modelos que moldean el cuerpo de acuerdo con las tendencias del vestir. Por eso venimos diciendo que las Fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

FAJAS DE CAUCHOLINA
PARA ADELGAZAR

Rambla de Cataluña, 24
Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña
Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

"Laboratorios Bretona-Barcelona"

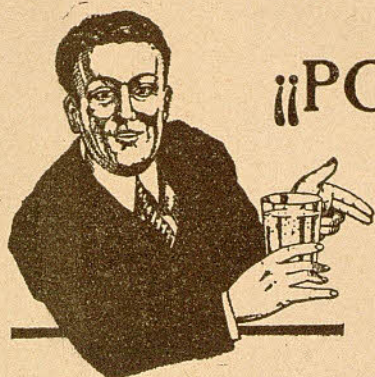
Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas.-
Dalmau Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General: José Oller, Salmerón, 240.-Tel. 76183.-Barcelona.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar general al organismo.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

¿Es usted un verdadero aficionado al cine? ¿Le interesa conocer detalladamente la vida y aventura de las "estrellas" y galanes más famosos del cinema? ¿Tiene usted gusto artístico y aprecia la limpidez fotográfica y la pulcritud tipográfica de una revista?

Si es así, forzoso es que lea usted todas las semanas

POPULAR FILM

La única revista española que en la actualidad le ofrece ampliamente todo esto.

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

**ONDULACIÓN
PERMANENTE**

Completa: 15 pesetas

realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES
SOCIEDAD ANÓNIMA

Ronda de San Antonio, núm. 1
(Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754 : Barcelona



HUECOGRABADO
París, 134 - BARCELONA

